



LEGIBILIDAD EN MONASTERIOS DE CASTILLA Y LEÓN

Monasterio de Santa María de la Sierra

Autora: Alejandra Enríquez de Salamanca Gambara

Tutor: Javier Pérez Gil



TRABAJO FIN DE GRADO_COMPOSICIÓN ARQUITECTÓNICA
Grado en Fundamentos de la Arquitectura_ETSA Valladolid
Convocatoria extraordinaria de Septiembre_Curso 2015/16

Resumen

El objetivo de este trabajo es la reflexión acerca de la legibilidad de las señales que han llegado hasta nuestros días sobre la historia de nuestros antepasados, siendo la obra de arquitectura la herramienta escogida para interpretar tales testimonios. Se ha centrado el estudio en una tipología arquitectónica muy particular y reconocida: el monasterio. Para ello, se ahonda en su proceso evolutivo en la historia hasta llegar al análisis de su planta arquitectónica, aplicando este mismo recorrido procedimental a un monasterio específico, el de Santa María de la Sierra. Para finalizar, se proponen diferentes medidas de actuación que permitan facilitar la legibilidad del monasterio en particular, y de tales obras arquitectónicas en general.

Palabras clave: Monasterio, legibilidad, restauración, recorridos, Santa María de la Sierra

Abstract

The aim of this work is the reflection on the readability of the signs of our ancestors' history that have reached our days, knowing that the architecture is the means chosen to interpret it. The study has focused in a very special and recognized typology: the monastery. To achieve this, an in-depth investigation is conducted on its historic evolution until reaching the analysis of its architectural plant. The same procedure is then applied to a specific case: the Monastery of Santa Maria de la Sierra. The final part of the work contains several proposals to ease the readability of this specific monastery, which can also be applied widely to any architectural work.

Keywords: Monastery, legibility, conservation, tours, Santa María de la Sierra

I. PRÓLOGO	
1. INTRODUCCIÓN	7
II. EL MONASTERIO	
2. EL MONACATO Y LA ORDEN DE SAN BENITO	11
2.1. El monacato hispánico	15
3. PLANTA TIPO DEL MONASTERIO BENEDICTINO	19
3.1. La iglesia	20
3.2. Panda de la sala capitular	20
3.3. Panda del refectorio	22
3.4. Panda de los conversos	23
3.5. Panda del mandatum	23
3.6. Dependencias exteriores	24
III. CASO DE ESTUDIO	
4. EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE LA SIERRA	27
5. HISTÓRICO DEL EDIFICIO	28
6. IDENTIFICACIÓN DE LA PLANTA DEL MONASTERIO	31
6.1. Ubicación	31
6.2. La iglesia	32
6.3. Panda de la sala capitular	32
6.4. Panda del refectorio	33
6.5. Panda de los conversos	33
6.6. Panda del mandatum	34
IV. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN	
7. EL CONCEPTO DE LEGIBILIDAD	37
8. LEGIBILIDAD DEL HISTÓRICO DEL EDIFICIO. ESTADO ACTUAL Y PROPUESTA	38
8.1. Estado actual	39
8.2. Propuesta de aproximación	40
8.2. Propuesta de recorrido	41
8.3. Propuesta de adición	42
9. INTEGRACIÓN CON LOS NUEVOS USOS	43
CONCLUSIONES	45
BIBLIOGRAFÍA	47
CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS	49
ANEXOS	51

I. PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

1. Introducción

El presente trabajo académico ha sido realizado por la alumna Alejandra Enríquez de Salamanca Gambara para la materia Trabajo Final de Grado perteneciente al último cuatrimestre del Grado en Fundamentos de la Arquitectura impartido por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Valladolid. Tiene por título "Legibilidad en los Monasterios de Castilla y León", perteneciendo al área de Composición Arquitectónica y habiendo sido tutorado por el docente D. Javier Pérez Gil.

El trabajo se encuentra estructurado en cuatro partes, incluyendo esta primera parte de introducción al tema propuesto, declaración de intenciones y explicación de la metodología seguida para la elaboración del mismo.

La segunda parte hace un recorrido por la historia del monacato, desde sus orígenes hasta su máxima expansión por Occidente. Se hace mención a la orden de San Benito por ser la principal impulsora de las reglas monásticas, y de la cisterciense, por ser sucesora de la anterior y de especial importancia en la uniformidad de la planta de todas las fundaciones cenobiales. Se realiza después un resumen de la introducción de estas órdenes en la península, sus principales asentamientos en la zona norte y la conformación de alianzas con otras fuerzas políticas y aristocráticas que les permitieran prosperar hasta su declive y casi desaparición con los diferentes procesos desamortizadores, principales causantes de la desaparición de los monasterios en nuestro país. Por último, se procede a una descripción detallada de las diferentes partes que componen un monasterio benedictino/cisterciense, y de cómo este esquema se repite en otros cenobios.

En la tercera parte se expone el ejemplo elegido como caso de estudio. Se trata del monasterio cisterciense de Santa María de la Sierra, situado en la comunidad de Collado Hermoso, Segovia. Se realiza un recorrido histórico desde su fundación hasta su declive y actual recuperación a manos de proyectos privados. En el último apartado de esta tercera parte se analiza su planta arquitectónica y se compara con el modelo de planta ya estudiado en la segunda parte de este trabajo.

La última parte de este trabajo comienza con una introducción al concepto de legibilidad para aplicarlo después al análisis de las últimas labores de rehabilitación llevadas a cabo en el monasterio así como a las

propuestas de mejora que se aportan para la mejora de la legibilidad del conjunto edificado.

La mayor parte de este trabajo ha surgido como resultado de la extensa revisión de la bibliografía consultada, tanto la sugerida por el tutor, la propietaria del monasterio caso de estudio o el arquitecto redactor del proyecto de rehabilitación, como aquella localizada por recursos propios en las bibliotecas de los diferentes campus de las Universidades de Valladolid, Segovia y Madrid.

A lo largo del proceso de recopilación de información he realizado varias visitas al monasterio en Collado Hermoso y mantenido entrevistas con su propietaria y el arquitecto redactor del último proyecto de rehabilitación, con el fin de reconstruir la historia del cenobio de forma paralela al proceso histórico de los monasterios cistercienses en general, tratando siempre de consultar varias fuentes para contrastar la información y hacerla lo más fiable y exacta posible. He acompañado el texto con imágenes y esquemas, tanto propios como de fuentes digitales, con el fin de enriquecer el lenguaje en el que expresar la información recabada y las conclusiones a las que he llegado.

Quiero dar las gracias a la propietaria del monasterio Dña. Elena Goded Rambaud por su especial amabilidad, disponibilidad e interés mostrado por este proyecto, así como la valiosa documentación y contactos que me ha aportado. También al arquitecto D. Alberto Ballarín Iribarren por recibirme y facilitarme documentación gráfica, imprescindible para la realización del análisis de la planta llevado a cabo. Por último, quiero agradecer especialmente al tutor de este trabajo D. Javier Pérez Gil, por su constante atención y fundamental labor en el aporte de sugerencias metodológicas y conceptuales, así como su completa disponibilidad a lo largo de todo este período de estudio y elaboración del presente trabajo.

II. EL MONASTERIO

EL MONACATO Y LA ORDEN DE SAN BENITO

EL MONACATO EN ESPAÑA. CLAVES DE
SU DESAPARICIÓN

PLANTA TIPO DEL MONASTERIO
BENEDICTINO

2. El monacato y la Orden de San Benito

Desde el principio de la era cristiana el hombre buscó la inspiración divina en los más remotos y desconocidos escondites del mundo, tratando de alcanzar la pureza del espíritu en su encuentro solitario con la naturaleza. Fue por ello que muchos encontraron en la vida eremítica, en la hazaña del anacoreta, el origen de la santidad terrenal, atrayendo durante siglos a numerosos discípulos tras las leyendas y relatos milagrosos que los pasos del ermitaño dejaban.

A menudo se conformaban colonias de discípulos en torno a la celda que habitaba el anacoreta, dando lugar a asentamientos en los que más tarde se erigirían monasterios. Era este deseo de otorgar a esa vida en comunidad un orden superior lo que conllevaría a la aparición de las primeras órdenes religiosas.

Es probable que el egipcio San Pacomio fuera el primero en fundar hacia 320 un cenobio en *Tabernisi*, frente a Denderah y en la orilla derecha del Nilo, donde los monjes oraban, trabajaban y comían en comunidad¹.

Sin embargo, los asentamientos que durante siglos se fundaron en Asia Menor y, casi a la par, en Occidente, eran más bien grandes aldeas, donde cada monje vivía en su propia casa, compartiendo con el resto tan solo las dependencias comunes como las capillas o el refectorio.

La idea arquitectónica monástica que hoy conocemos no se alcanzaría hasta la Alta Edad Media, cuando las *Reglas* lograron el carácter venerable que poseía la Sagrada Escritura, convirtiéndose en la palabra sacra que regía la vida comunitaria de aquellos monjes que habían elegido el retiro tanto físico como espiritual.

Fue el nacimiento de estas Reglas monásticas y su mensaje rector del modo de vida de aquellos religiosos el motivo por el que se comenzarían a proyectar espacios cada vez más perfectos en los que poder desarrollar la tarea que a cada uno le había sido encomendada.

Parece ser que la regla más antigua de Occidente es la de San Agustín (354- 430), de quien, no obstante, no se conservan restos arquitectónicos de sus fundaciones, a

¹ W. BRAUNFELS, *Arquitectura Monacal en Occidente*. Barral Editores, 1975. Página 23

pesar de que las constantes invasiones en la época hicieran emigrar a numerosos monjes, extendiéndose ésta por España, Francia e Italia.

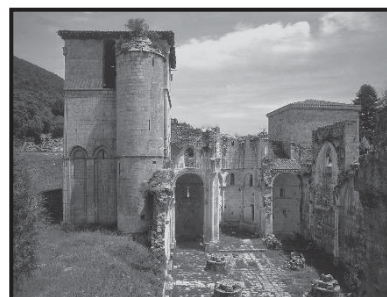
Fue, sin embargo, San Benito de Nursia (483-553) el indiscutible padre de la mayor y más trascendental Orden de Occidente, y sería el monasterio benedictino el que puede ser calificado como el primer modelo de cenobio latino. La Regla benedictina como la conocemos hoy, consta de 73 capítulos, aunque seguramente algunos de ellos hayan sido adicionados o ampliados por los sucesores del fundador².

Esta escritura no hace referencia en ningún momento al monasterio como tal pero la meticulosa organización de la actividad interna permite configurar mentalmente un conjunto de espacios superpuestos, con unas dimensiones y orientaciones ajustadas a la rutina de los monjes. Es, pues, su máxima del "*Ora et Labora*" la que determinará una composición específica y única a la planta del monasterio medieval, que se repetirá a lo largo de todo el territorio europeo durante siglos.

Su regla no seguía la línea radical de las órdenes más antiguas, sino que propugnaba un equilibrio divino, siendo quizás una de las claves que la hizo merecedora del éxito. San Benito abogaba por un número reducido de monjes en cada monasterio, a modo de una gran familia en la que el abad, en calidad de padre, conociera bien a sus hijos, pudiendo dirigirlos fielmente dentro de una misma vida armoniosa en comunidad.

Para comprender fielmente la regla se debe hacer mención a la ocupación temporal del día romano, que estaba dividido en doce espacios de tiempo de igual duración comprendidos entre la salida y la puesta de sol, lo que permite suponer que durante el verano las horas eran mucho más largas que en invierno. Por tanto, a lo largo de todo el año los monjes trabajaban, oraban, estudiaban y descansaban el mismo número de horas, pero no en el mismo espacio de tiempo³.

Fue precisamente de esta disciplina rutinaria, tanto en la orden de San Benito como en aquellas otras de la Antigüedad, de las que nacieron las partes constitutivas del monasterio. No fue necesario inventar una nueva tipología edificatoria sino tan solo reordenar



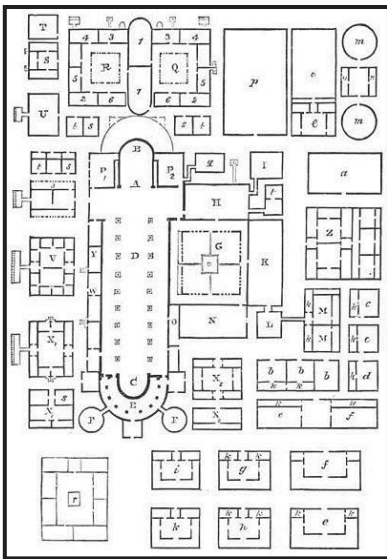
Img. 01_Monasterio benedictino de San Pedro de Arlanza

² I. BANGO TORVISO, *El Monasterio Medieval*. Biblioteca básica de arte (monografías). Anaya, 1990. Página 14.

³ W. BRAUNFELS, *Arquitectura Monacal en Occidente*. Breve biblioteca de reforma, serie iconológica. Barral, 1975. Página 41.

funcionalmente aquellos espacios que los monjes venían utilizando desde tantos siglos atrás.

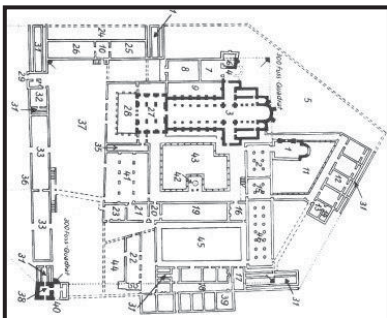
La *stabilitas loci* que propugnaba San Benito, y que dio origen a la arquitectura monumental, no se encuentra en las etapas previas al monasterio benedictino, pues las edificaciones de aquella época eran pequeñas y modestas, resultado del período de invasiones de los pueblos bárbaros, donde el refugio y el cobijo en comunidades autosuficientes y aisladas primaban por encima de cualquier sentido de dignificación del asentamiento.



Img. 02_Planta del monasterio de San Gallen

Así, encontramos que el plano de San Gallen (hacia 820), que representa el esquema utópico del monasterio benedictino por excelencia, es obra de la Edad Media. Hasta que los monjes no recibieron de manos de la monarquía nuevas obligaciones, no se vieron presionados para desarrollar nuevos organismos arquitectónicos que les dieran la posibilidad de realizar la tarea social que se les había encomendado. Los monasterios se convirtieron poco a poco en centros de aprovisionamiento agrícola, sedes de la retaguardia en caso de defensa, hospedajes a lo largo de las vías utilizadas por la corte; se transformaron en escuelas, cancillerías, centros de investigación y puntos de irradiación para las misiones. El monasterio entero se fue transformando en una institución política⁴.

Alimentado por ese nuevo espíritu, nació el más grande e influyente monasterio jamás construido en todo Occidente: el monasterio de borgoñón *Cluny*, fundado en el siglo X por Guillermo de Aquitania. Las riquezas e influencias que alcanzó se deben a su papel protagonista en las cruzadas en Oriente y en la Reconquista en España, así como a su independencia real y secular, que le otorgaba poder por encima de todas las fronteras nacionales. Es por ello que, en el siglo XII, dominaba alrededor de 1500 abadías y prioratos a lo largo de todo el territorio europeo.



Img. 03_Planta del monasterio de Cluny II

Sin embargo, fue ese inmensurable poder el que llevó a la casi completa transformación de la regla benedictina, adaptando y creando nuevas costumbres (*consetudines*). Los monjes ya no trabajaban en el campo, pues Cluny arrendaba sus tierras, y dedicaban por completo su tiempo a la liturgia, delegando en los miembros de los estamentos más bajos tales actividades. Fue éste el inicio de los conversos, que se instalaron en los límites de la

⁴ W. BRAUNFELS, *Arquitectura Monacal en Occidente*. Breve biblioteca de reforma, serie iconológica. Barral, 1975. Página 44.

comunidad monástica, comenzando a erigirse una jerarquía burocrática dentro de unas supuestas reglas cuyas raíces promulgaban la sencillez, el trabajo y la disciplina espirituales.

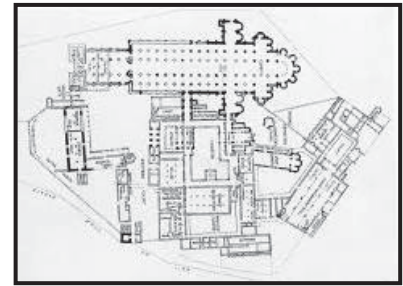
Los monasterios cluniacenses gozaban de gran poder económico debido a las generosas donaciones que recibían de importantes familias de nobles y aristócratas que perseguían la expiación de sus pecados, lo que contradecía los principios originales de la Regla de San Benito, que otorgaba tres tareas principales al monje: la alabanza de Dios, la lectura de la Sagrada Escritura y el trabajo físico, siempre dentro del camino ascético de la regla.

Era necesario, por tanto, una urgente reforma de las disposiciones de la regla de San Benito, y así mismo, una abolición del individualismo de las distintas entidades monásticas, obligando a éstas a someterse a la inspección periódica de las abadías más antiguas, tarea que llevaría a cabo la Orden del Cister.

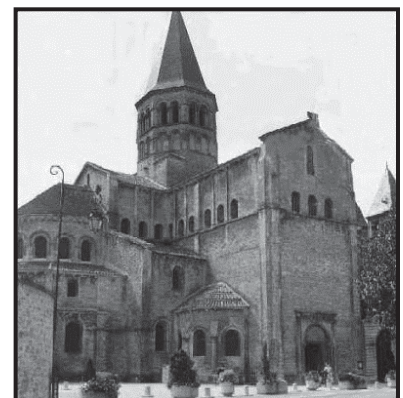
El promulgado concepto de pobreza cisterciense ya no sólo alcanzaba al individuo sino al monasterio entero y exigía que desde las vestimentas que portaban los monjes hasta los muros de la iglesia en la que oraban fueran pobres y reflejaran tal idea. Las paredes no podían ser revocadas ni las vidrieras coloradas, y por supuesto ningún elemento arquitectónico podía mostrar ninguna imagen, ni tan si quiera de tipo ornamental. El oscuro hábito de los cluniacenses estuvo rodeado de paredes pintadas de rojo cinabrio, azul ultramarino y verde siena, mientras que los hábitos de algodón y lino gris blanquecino de los cistercienses los vemos en un ambiente de paredes gris claro⁵.

Buscaron sus asentamientos en los más recónditos rincones de los valles, aquellos más aislados y difíciles de cultivar, pues vivían convencidos por la idea de que el sacrificio y sudor del trabajo les llevaría la bienestar puro. Se convirtieron así en los mejores ganaderos, expertos en la cría piscícola y en las obras hidráulicas de toda la Edad Media. Elegían meticulosamente las tierras vírgenes en las que se asentaban, cuidando que ninguna aldea se estableciera alrededor y asegurándose de mantener su independencia respecto de cualquier terrateniente.

Todos los monasterios fundados desde la confirmación de *La Carta de la Caridad* por el papa Calixto II en 1119, que



Img. 04_Planta del monasterio de Cluny III



Img. 05_Restos actuales del presbiterio de Cluny III

⁵ W. BRAUNFELS, *Arquitectura Monacal en Occidente*. Breve biblioteca de reforma, serie iconológica. Barral, 1975. Página 127.



Img. 06_Representación de la abadía de Cîteaux

recogía su ideario, mantenían una estrecha relación con la casa matriz en *Cîteaux*, Borgoña (Francia).

Pero, a pesar de la uniformidad y esfuerzo por el control de sus normas, por la búsqueda de los mejores emplazamientos en los valles más recónditos para evitar las influencias sociales, la arquitectura monacal cisterciense no puede caracterizarse por seguir una línea común de diseño y composición. Y esto se debe precisamente a que los monjes no se ocupaban de las cuestiones técnicas en la construcción de los edificios, sino que era la mano de obra local la encargada de erigir tales construcciones. Por tanto, no pudo evitarse que en Borgoña se construyera a la borgoña y en España adoptaran sus estilos locales, como tampoco pudo evitarse la evolución del estilo cisterciense desde el románico hasta el gótico más tardío.

2.1. El monacato hispánico

A lo largo de la historia del catolicismo en la península, la Iglesia ha tenido un papel fundamental, por una parte en la *reconquista* y, más tarde, en el importante proceso repoblador que los monarcas emprendieron con tanta vehemencia en el siglo IX.

En la España medieval, superados los modelos más antiguos de órdenes nacionales, las nuevas fundaciones de cenobios benedictinos se multiplicaron desde el siglo X, pero no será hasta el siglo siguiente cuando se lleve a cabo su expansión⁶.

Estas nuevas fundaciones sirvieron para acentuar la absorción de la propiedad territorial y establecer relaciones con el campesinado, marcando al mismo tiempo los nuevos indicadores de riqueza como eran la posesión de cultivos y cabezas de ganado.

La relación entre monarquía e Iglesia era de vital importancia, ya no solo por los privilegios fiscales y concesiones territoriales, sino por el mutuo interés de ambas partes por evitar la excesiva fragmentación de las herencias y riquezas, siempre bajo el lema desinteresado de la pureza del ideal monástico.

Será en territorio gallego donde tenga lugar el origen del primer monasterio cisterciense, llevado a cabo por un

⁶ ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A. *Historia de España de la Edad Media*. Ariel, 2002. Página 241

grupo de monjes procedentes de Clairvaux, casa fundadora de la Orden del Císter en Borgoña en 1115. Sin embargo, en las tierras de Castilla y León el proceso sería más lento y tardío, siendo Carracedo (León) el primer monasterio integrado en la Orden en 1201.

Así, se inician en el siglo XII las obras de un número importante de fundaciones cistercienses en tierras occidentales hispánicas, que terminarán por extinguirse en el siglo XIV. El momento de máximo esplendor se produce durante la segunda mitad de la duodécima centuria con la fundación de veinticuatro asentamientos, doce de monjes y doce de monjas⁷.

A partir del siglo XIII son las órdenes mendicantes las que comienzan a abrirse camino en las ciudades, sumiéndose los monasterios a un período con graves problemas económicos. Sin embargo, el patrimonio eclesiástico seguía siendo extensísimo y poco a poco distintos sectores sociales se alzarían contra estos abusos.

Los monarcas efectuarían algunas enajenaciones y expropiaciones de bienes eclesiásticos, pero no sería hasta el siglo XVIII cuando se asentarían los pensamientos de la Ilustración, que promulgaban un retraso en la agricultura española y un empobrecimiento del Estado debido a la carencia de movilidad de las riquezas del país⁸.

El primer período desamortizador se dio entre 1766 y 1798, con la expulsión de los jesuitas y la incorporación de sus bienes a la llamada Caja de Amortización, que Manuel Godoy, primer ministro del rey Carlos IV, vendería para la financiación de los continuos conflictos bélicos de la corona.

Un segundo período se abrió con la Guerra de la Independencia (1808-1814), y la reducción del número de monumentos a la tercera parte por orden de José I Bonaparte, instalado en el trono de España desde el 20 de octubre de 1808. Un año después, decretaría la suspensión de todas las órdenes religiosas y la utilización de sus bienes inmuebles y tierras para la extinción de la deuda pública⁹:

“Todas las Ordenes Regulares, Monacales, Mendicantes y Clericales que existen en los dominios de España quedan suprimidas; y los individuos de ellas, en el término de quince días, contados desde el de la publicación del



Img. 07_Monasterio de Carracedo, León

⁷ BANGO TORVISO, I. *Monjes y monasterios: el Císter en el medievo de Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1998. Páginas 13-16

⁸ RÓDENAS, L.A. *La desamortización eclesiástica en España*.

Universidad de Málaga. Revista Gibralfaro, n°80, 2013.

⁹ RÓDENAS, L.A. *Op. cit.*

*presente decreto, deberán salir de sus conventos y claustros y vestir hábitos clericales seculares*¹⁰.

Este proceso culminó en 1813 con la nacionalización por parte de las Cortes de Cádiz de los bienes desamortizados resultantes de las órdenes suprimidas por José I, así como la prohibición de la reconstrucción de los conventos y monasterios destruidos y la disolución de aquellos que no alcanzaran los doce religiosos habitándolos.

Con la llegada de Fernando VII, la nación entró en la llamada *década ominosa* (1823-1833), período caracterizado por el absolutismo, el clientelismo político y la corrupción, donde se abolieron todos los logros conseguidos por la Constitución de 1812.

El monarca restableció las órdenes religiosas en todos sus derechos y privilegios y ordenó la inmediata devolución de todos sus bienes y las rentas que con ellos se hubieran logrado¹¹.

El 29 de septiembre de 1833 muere Fernando VII, dejando la corona a su hija Isabel, menor de edad, y a su esposa María Cristina de Nápoles frente a la regencia quien, ante la crisis económica que atravesaba el país, nombró primer ministro a Juan Álvarez Mendizábal para que saneara la hacienda del Estado.

A partir de aquí comienza el tercer y más importante período desamortizador (1835- 1844) de bienes eclesiásticos realizado en la península, por el que se pusieron en venta más del 65% de los bienes de la Iglesia¹².

“Atendiendo a la necesidad y conveniencia de disminuir la Deuda pública consolidada, y de entregar al interés individual la masa de bienes raíces que habían venido a ser propiedad de la nación, a fin de que la agricultura y el comercio saquen de ellos las ventajas que no podrían conseguirse por entero en su actual estado, o que se demorarían con notable detrimento de la riqueza nacional, otro tanto tiempo como se tardara en proceder a su venta (...) he venido en decretar lo siguiente:

Quedan declarados en venta desde ahora todos los bienes raíces de cualquiera clase que hubiesen pertenecido a las comunidades y corporaciones religiosas

¹⁰ CAMPOSY FERNANDEZ DE SEVILLA, F.J., OSA. *Textos legales de las desamortizaciones eclesiásticas españolas y con ellas relacionados*. Estudios superiores del Escorial. Página 11

¹¹RÓDENAS, L.A. *Op. cit.*

¹² CALDERÓN ALONSO, M.E. *Legibilidad de la restauración arquitectónica en monasterios de Castilla y León*. Universidad de Valladolid, 2015.

extinguidas, y los demás que hubiesen sido adjudicados a la Nación por cualquier título o motivo, y también todos los que en adelante lo fuesen desde el acto de su adjudicación"¹³.

Todos los bienes pertenecientes a las llamadas "manos muertas" fueron adquiridos por comerciantes, hacendados, industriales, funcionarios y profesionales, que instalaron en ellos sus casas de labor, posadas, industrias, o los demolieron y aprovecharon sus solares para otros fines¹⁴.

Con la mayoría de edad de Isabel se proclamaría un gobierno más moderado. Las nuevas Cortes suspendieron la venta de los bienes requisados y en 1851 el Estado acordó con la Santa Sede devolverle todas las fincas no vendidas.

El último período desamortizador llegó en 1855 de la mano del ministro de hacienda Pascual Madoz Ibáñez y la subida al poder de los progresistas. Se trató de un proceso de expropiación fundamentalmente civil pero la Iglesia se vio de nuevo afectada.

La mayoría de los monasterios fueron abandonados y sus edificaciones utilizadas como canteras para la construcción de nuevos edificios. Además, las tierras antes cedidas por el clero a los campesinos, pasaron ahora a manos de una aristocracia despreocupada.

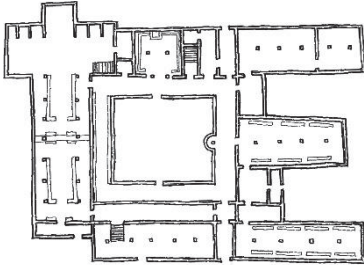
La desamortización española fue determinante en el estado de conservación al que han llegado los cenobios a nuestros días. Su paso a manos privadas supuso, en muchas ocasiones, que se hiciera un mal uso de estos lugares sagrados o, sencillamente, se abandonaran y se permitiera su deterioro, como en el caso del monasterio segoviano de Santa María de la Sierra, que será objeto de análisis en los siguientes apartados.

Este acusado deterioro de muchos de los monasterios castellanoleoneses hace necesario realizar una descripción detallada de las partes que conformaban un monasterio de tipo benedictino/cisterciense. El siguiente análisis se centra en la planta tipo del monasterio cisterciense, por ser esta tipología heredera de la primera y por ser la orden cisterciense la última en regirse entre los muros de Santa María de la Sierra.

¹³ CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J. *Op. cit.* Página 15

¹⁴ RUEDA HERNÁNDEZ, G. *La desamortización de Mendizábal en la Provincia de Valladolid (1836-1853)*. Investigaciones históricas, vol. 2. Universidad de Valladolid, 1980. Página 201

3. Planta tipo del monasterio benedictino



Img. 08_Esquema de planta tipo del monasterio cisterciense

La explicación a la uniformidad de la planta del monasterio benedictino/cisterciense, a pesar de las influencias locales, la encontramos en el riguroso control que la casa matriz ejercía sobre sus filiales, enviando a sus mejores técnicos arquitectónicos a supervisar personalmente el desarrollo de las obras.

Es por ello que podemos hablar de un mismo modelo fundacional que proviene, sin embargo, del ya iniciado por los cluniacenses, guardando pequeñas diferencias de composición y proporción de sus partes, como por ejemplo el cambio de orientación del refectorio para un mejor aprovechamiento de la luz.



Img. 09_Interior bajo coro iglesia del monasterio de Sacramenia

El monasterio benedictino debía facilitar el cumplimiento de los preceptos de la regla. Parecía lógico, por tanto, que su ubicación estuviera en un lugar apartado de la civilización, lejos incluso de las principales vías de comunicación. Para su subsistencia era necesaria una fuente de agua corriente que arrastrase las aguas sucias pero que también proporcionase abastecimiento para los servicios de cocina y cuidado de los enfermos.

La iglesia era el punto de partida de la proyección de todo nuevo monasterio. A partir del asentamiento de la misma con orientación este-oeste se disponía el claustro, normalmente adosado en su lado sur, aunque podía variar su ubicación según el lugar de paso de la citada fuente acuática.

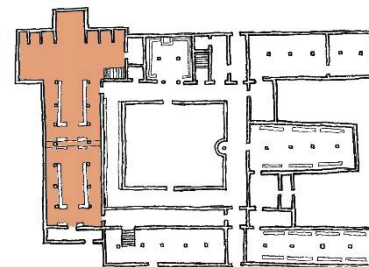
El proceso de construcción era muy lento y comenzaba determinando el perímetro cuadrado del claustro con dependencias provisionales en madera que, poco a poco, iban sustituyéndose por piedra. Cada uno de los lados o pandas del claustro estaba enmarcado por una galería que recibía el nombre de las dependencias a las que daba acceso.

La primera en levantarse era la panda de la sala capitular, cuyas estancias más importantes eran la citada sala, la sacristía entre ésta y el templo, la sala de los monjes y, sobre todas estas dependencias, los dormitorios. A continuación se erigían las pandas del refectorio y de los conversos, que cerraban el perímetro, y por último, la panda del *mandatum*, adosada a la iglesia.

Fueron estos largos períodos de construcción los que provocaron, en muchas ocasiones, un desfase estilístico claro dentro de un mismo conjunto.

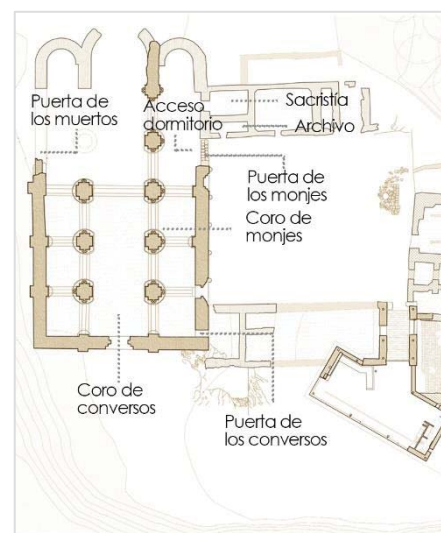
3.1. La iglesia

Las iglesias cistercienses presentan una gran homogeneidad en su topografía, debido a las celebraciones litúrgicas que en ellas se promulgaban diariamente. Así, por ejemplo, la prohibición de celebrar en un solo altar en un mismo día, obligaba a los cistercienses a disponer de templos con cabeceras muy desarrolladas en su transepto, desde las más sencillas con una serie de ábsides de testeros cuadrados hasta las más complejas obras de arte con un desarrollo radial de sus altares.



Img. 10_Ubicación iglesia en esquema tipo de monasterio

La nave de la iglesia-tipo crecía longitudinalmente de este a oeste para establecer la correcta separación de las dos comunidades que habitaban el cenobio; los monjes accedían a su coro por la escalera de acceso al dormitorio o por la famosa *puerta de los monjes*, mientras que los conversos tenían su coro en el lado oeste de la iglesia, al cual accedían desde sus dependencias por la denominada *puerta de los conversos*. Ambos coros estaban separados por una barrera construida en madera, por lo que actualmente no se conserva tal división de las naves en ninguna de las iglesias preservadas. También los monjes enfermos disponían de sus propios bancos situados al fondo del coro.



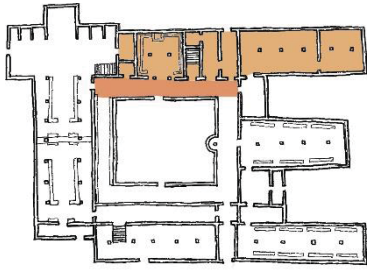
Img. 11_Detalle iglesia Santa María de la Sierra

En un primer momento las iglesias no se abrían a los laicos, por lo que no existía una puerta de acceso ni un tratamiento específico de la fachada, al menos no hasta el siglo XIII.

En el crucero de toda iglesia cisterciense, del lado del coro de los monjes, se podían encontrar tres puertas; la que daba paso a la sacristía, la que comunicaba a través de una escalera con el dormitorio de los monjes en el piso superior de la panda de la sala capitular, y la puerta de salida al cementerio o *puerta de los muertos*.

3.2. Panda de la sala capitular

Al albergar las dependencias más importantes del monasterio, esta panda era la primera en ser erigida, desarrollándose como prolongación de uno de los brazos del transepto de la iglesia, para permitir una estrecha y

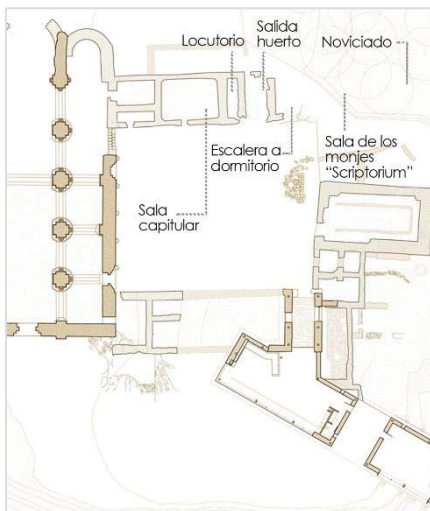


Img. 12_Ubicación panda de la sala capitular en esquema tipo

fluida relación de los monjes con el templo sagrado. Cuando apenas se había levantado la cabecera de la iglesia, se iniciaba su edificación.

Se levantaban, por orden de proximidad a la iglesia, la sacristía, la sala capitular, el locutorio, el pasaje de comunicación al jardín o huerto, las escaleras de acceso a los dormitorios y, por último, la sala de los monjes. Cerrando la panda, se ubicaban los servicios, directamente conectados a la corriente de agua que ya se había localizado previo inicio de las obras del conjunto.

La *sala capitular* era el espacio que los monjes utilizaban para leer la Regla, así como discutir los asuntos del monasterio, siempre bajo la tutela y dirección del abad. Allí se reunían cada día después de la misa matinal, sentándose junto a los muros por orden de antigüedad.



Img. 13_Detalle dependencias de la panda de la sala capitular de Santa María de la Sierra

La composición arquitectónica de este espacio podía ser cuadrada o rectangular, aunque siempre con terminación abovedada, descansando ésta sobre una o varias columnas en el centro de la sala. Se encontraba abierta por ventanas y arcadas a la galería de la panda y, en ocasiones, para darle mayor altura, la sala crecía hacia abajo, salvando algún peldaño en su acceso, pues la situación de los dormitorios en la planta superior le impedía cualquier otra forma de expansión.

A continuación de la sala capitular se encontraba el *locutorio*, espacio en el que el prior encargaba de forma individual a cada monje sus tareas diarias. Aquí les proveía de los utensilios que pudieran necesitar, y después salían por el pasaje que comunicaba directamente con el exterior, para realizar la labor encomendada.

La escalera que sigue al pasadizo comunicaba directamente con el *dormitorio*, siendo éste un gran espacio diáfano donde los monjes dormían comunitariamente echados sobre camastros. En el extremo más cercano al templo se encontraban la celda del abad, el archivo y, entre medias, una escalera que comunicaba directamente con la iglesia, para la liturgia nocturna. Los cistercienses siempre procuraron abovedar este espacio, conformándose los monasterios pequeños con una bóveda de medio cañón, mientras que los mayores escogían la bóveda de aristas sobre columnas bajas y macizas.

Por último, cerrando la panda, encontramos en planta baja la *sala de los monjes*, espacio que en sus inicios estaba reservado a los novicios, que disponían de su propio dormitorio en el piso superior. En la planta

cisterciense, sin embargo, este espacio quedaría a disposición de los monjes para su estudio y meditación, trasladando a partir del siglo XIII al noviciado fuera del recinto claustral.

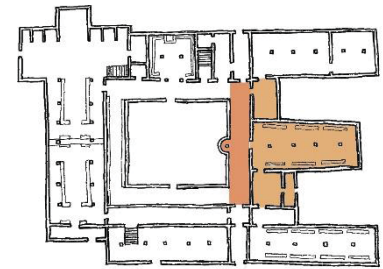
3.3. Panda del refectorio

La panda del refectorio, situada de forma paralela al eje de la iglesia, se componía de calefactorio, refectorio y cocinas. Frente al refectorio, y rompiendo con la continuidad de las arcadas, se alzaba el *pabellón de la fuente*, cuya forma solía ser hexagonal, y de la que emanaba continuamente agua corriente. Este pabellón recogía las proporciones del claustro y los elementos locales más característicos, pues se trataba de un pequeño espacio de gran importancia, donde la pureza del agua emanaba y por el que los monjes debían pasar para lavarse antes de acceder al refectorio en las horas de comida. En palabras de San Agustín ya quedó dicho:

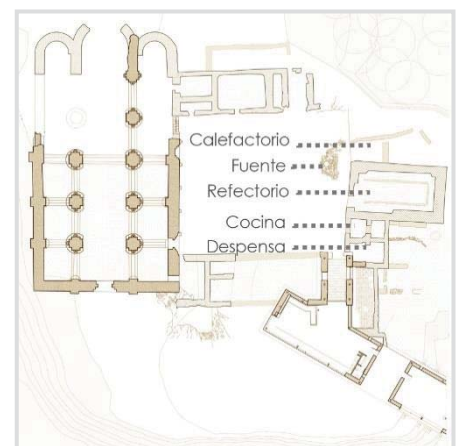
“Hermanos, amemos juntos, juntos nos inflamemos en esta sed, corramos juntos a la fuente. En Dios está la fuente de la vida”¹⁵.

Merece reseñar que, debido a los cambios en la medición temporal, durante la primera mitad del año los monjes acudían a comer al *refectorio* una sola vez, mientras que en la otra mitad lo hacían dos veces. En las comunidades más modestas, conversos y monjes utilizaban el mismo comedor pero en diferentes turnos, aunque lo habitual es que ellos dispusieran de un refectorio propio en su panda claustral, al otro lado de las cocinas.

La ubicación del refectorio de forma perpendicular a la panda se trata de una de las características fundamentales que diferencian al monasterio cisterciense del benedictino, utópicamente representado por primera vez en el plano de San Gallen. Esta disposición parece que se debió a un mejor aprovechamiento de la luz, ya que de esta forma podían abrirse ventanales en los laterales, así como el propio comedor podía crecer en sentido longitudinal en caso de que aumentase el número de monjes. Así mismo, al no disponer esta panda de una segunda altura, el refectorio se alzaba en altura, conformando esbeltos espacios donde los monjes comían en silencio al sonido de las lecturas piadosas recitadas desde el púlpito.



Img. 14_Ubicación panda del refectorio en esquema tipo



Img. 15_Detalle dependencias panda del refectorio de Santa María de la Sierra

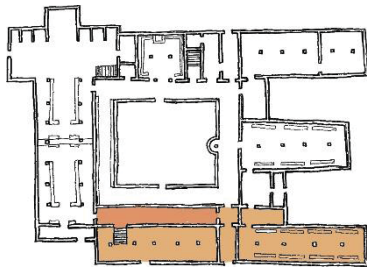
¹⁵ ENARRAT. *in ps.* 21, 2.



Img. 16_ Refectorio monasterio de Nuestra Señora de Rueda

Entre la sala de los monjes y el refectorio se encontraba el *calefactorio*, el único local del monasterio que contaba con una chimenea en su centro o bien, adosada en un lado. Allí, los monjes podían meditar o leer en invierno, durante los días más fríos. Todas las mañanas procedían a abrillantar sus sandalias, pues el calor facilitaba que la grasa penetrase en el cuero¹⁶.

Al otro lado del refectorio, y sirviendo de punto de unión con la panda de los conversos, se encontraba la *cocina*. Se trataba de un espacio cuadrangular, completamente abovedado y construido en su totalidad en piedra, para evitar accidentes con el fuego. Éste solía situarse al centro de la habitación, aunque las cocinas sufrieron grandes modificaciones a lo largo de la historia, adaptándose en cada caso a las tecnologías de la época.



Img. 17_Ubicación de la panda de conversos en esquema tipo

3.4. Panda de los conversos

Los conversos formaban un colectivo fundamental para la supervivencia del monasterio. Se trataba de un grupo de fieles, laicos, que ayudaban en las diferentes tareas agrícolas y ganaderas, pero sus votos diferían de los de los monjes por lo que el contacto entre ambos colectivos no estaba permitido.

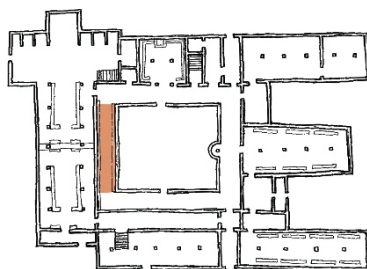
La panda de la *cilla* o panda de los conversos cerraba el perímetro del claustro, pero quedaba aislada del mismo por el llamado *pasillo de los conversos*, un corredor sin acceso al interior del claustro que comunicaba las diferentes dependencias con el coro oeste de la iglesia.



Img. 18_Detalle panda de los conversos de Santa María de la Sierra

La dependencia principal de esta panda era la *cilla* o almacén, donde se guardaban las provisiones del monasterio.

3.5. Panda del mandatum



Img. 19_Ubicación de la panda del mandatum en esquema tipo

La panda del mandatum estaba adosada a la iglesia y no tenía otra función que la del paseo, la meditación y la lectura diaria de los monjes, por ello se disponían bancos corridos pegados al muro del templo. En uno de sus extremos, el más cercano a la panda de la sala capitular, se situaba la puerta de los monjes, que comunicaba directamente con el interior de la iglesia.

¹⁶ I. BANGO TORVISO, *Op. cit.* Página 56.

3.6. Dependencias exteriores

Para poder lograr esa vida de autosuficiencia de la comunidad, los monjes necesitaban ayuda del exterior. Es por lo que, en casi todos los casos, alrededor del monasterio se desarrollaban un conjunto numeroso de dependencias al servicio del abad, que se convirtió en un auténtico señor feudal. El monasterio disponía de enfermería, cementerios, molinos, granjas y otras dependencias.

La arquitectura monacal concedió a estos edificios el don del virtuosismo. Así, los espacios más sencillos se convirtieron en auténticas obras de arte erigidas en piedra, muchas de las cuales han llegado hasta nuestros días.



Img. 20_Granja de Vaulerent, Francia, siglo XIII

III. CASO DE ESTUDIO

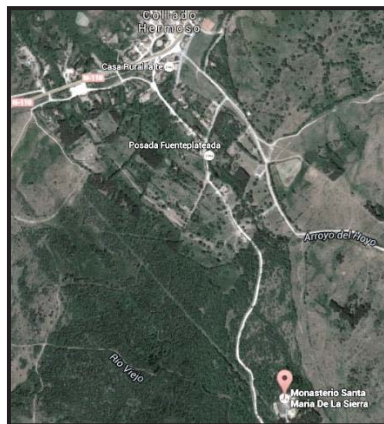
EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA
DE LA SIERRA

HISTÓRICO DEL EDIFICIO

LEGIBILIDAD DE LA TIPOLOGÍA DE
MONASTERIO



Img. 21_Mapa de ubicación de Santa María de la Sierra



Img. 22_Mapa de ubicación de Santa María de la Sierra



Img. 23_Vista aérea de Santa María de la Sierra

Se ha elegido como caso de estudio un monasterio de tipología cisterciense con origen benedictino. Los motivos que han impulsado la elección del cenobio en cuestión buscan poner de manifiesto los lazos de la red eclesiástica de la región y su estrecha relación con los poderes seculares, monárquicos y políticos de cada momento histórico.

En primer lugar, del conjunto monacal apenas se conserva la iglesia y los cimientos del claustro y dependencias, aunque sus ruinas han sido consolidadas seis años atrás debido a un proyecto de implantación de un taller textil en el recinto de propiedad privada en el que se ubica.

En segundo lugar, el monasterio se caracteriza por sus modestas dimensiones, siendo un perfecto ejemplo de memoria histórica de los pequeños asentamientos monacales que muchas veces quedaron y quedan oscurecidos por aquellos más bastos e influyentes.

Por último, puede considerarse que el cenobio representaría muy fielmente los ideales cistercienses, pues desde su nacimiento, como desarrollaremos a continuación, se ha caracterizado por la humildad y precariedad de la forma de vida de sus monjes, lo que al mismo tiempo supondría también su propio fin.

4. El monasterio de Santa María de la Sierra

Cerca de la localidad segoviana de Collado Hermoso y a 22 km de la capital, sobre la vertiente septentrional de la Sierra de Guadarrama, se alzan en las lomas del Cerro de la Picota las ruinas del monasterio de Santa María de la Sierra.

En contra de lo que suele ocurrir en la mayoría de las casas cistercienses, edificadas casi siempre en el fondo de los valles, desde ésta se disfruta de una amplia visión de tierras castellanas¹⁷.

Su emplazamiento bajo los puertos de Malagosto y Navacerrada, en lugar forzado de paso tanto de pastores y vecinos como de la más alta nobleza y clero secular, hizo posible su supervivencia a lo largo de los siglos, aunque siempre de manera precaria.

¹⁷ TORRES BALBÁS, L. *La iglesia del monasterio de Nuestra Señora de la Sierra*. Archivo Español de Arte, n° 68, 1945. Página 64

La vegetación en el lugar es abundante, rodeando al edificio robles, jaras y manchas pinariegas¹⁸, así como los dos cauces provenientes de la fuente del Mojar, que abastecían al monasterio y a los asentamientos vecinos.

5. Histórico del edificio

El origen del monasterio cisterciense que ha llegado hasta nosotros tiene sus cimentaciones sobre un antiguo conjunto benedictino. Según Torres Balbás¹⁹, existía ya en el año 1127 debido a una donación del emperador don Alfonso VII, fechada en Toledo en ese año, que concedía al abad Rodrigo y a los monjes del monasterio de Sotos Albos, un emplazamiento adyacente al futuro Collado Hermoso. Les donaría los molinos y casas que ya existían en un lugar llamado Viveros, para que levantaran allí una iglesia.

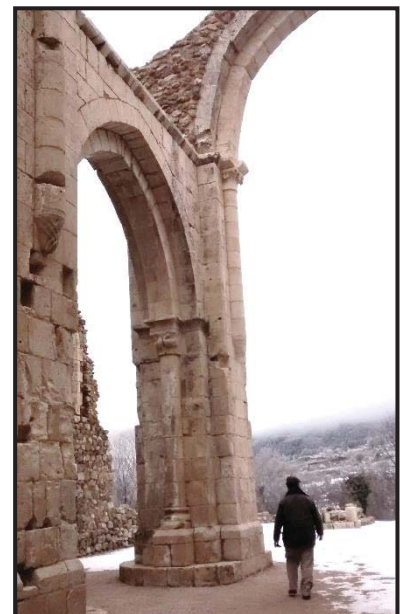
El 3 de febrero de 1133 recibirán la primera concesión de manos del obispo de Segovia Pedro de Agen, que comprendía la tercera parte de una heredad de Sotosalbos. Así, se autorizaba a los monjes benedictinos que frecuentaban la iglesia de la Beata y Gloriosa siempre Virgen María y del Apóstol Santiago a disponer de aquellas tierras y edificar allí si lo deseaban²⁰.

El 28 de abril de 1139 el obispo de Segovia le dio a Munio Vela la heredad de Collado Hermoso para que fundara allí un asentamiento y lo poblase, con la condición de que prestase los mismos servicios a la iglesia que Sotosalbos, donando los correspondientes diezmos al refectorio de Santa María²¹.

Durante su época benedictina el monasterio recibió numerosas donaciones, lo que le hicieron ampliar sus posesiones en gran medida, a pesar del tamaño reducido del cenobio. No es de extrañar, por tanto, que hicieran eco en repetidas ocasiones los excesos que la comunidad estaba llevando a cabo, seguidos de diferentes avisos y condiciones por parte del abad segoviano.



Img. 24_Vista de las tierras castellanas desde la iglesia



Img. 25_Vista desde el interior del templo

¹⁸ García Guinea, M. A, y Pérez González, J. M. *Enciclopedia del Románico en Castilla y León: Segovia*. Fundación Santa María la Real, 2002. Página 550

¹⁹ TORRES BALBÁS, Op. cit. Página 64

²⁰ SOTERRAÑA MARTÍN POSTIGO, M^a de la. *El monasterio de Santa María de la Sierra (Sotosalbos)*. Valladolid, 1982. Página 12

²¹ SOTERRAÑA MARTÍN POSTIGO, M^a de la. *Op. cit.* Página 14

Parece que la comunidad benedictina que habitaba el monasterio manifestó siempre su oposición respecto al cambio de Orden, ya que cuando éste se produjo en 1212, fue de las últimas congregaciones castellanas en hacerlo, y una de las pocas que fue dirigida directamente por el propio monasterio de Citeaux.

Y así fue como en las inmediaciones de Collado Hermoso se empezaron a ver los monjes blancos ir a su trabajo en profundo silencio y a escucharse la salmodia cisterciense²².



Img. 26_Fotografía de la colección Laurent

Fue en el siglo XIII cuando se procedió a la destrucción del anterior templo benedictino para erigir la nueva iglesia del monasterio que ha llegado hasta nosotros. Se podría determinar como fecha de terminación de las obras de la iglesia el año 1244 en que se fundó una campana para la torre situada en la entrada al templo, que tenía fama de ser la más grande y pesada jamás realizada. Esta campana se trasladaría siglos más tarde al monasterio de Sacramenia, para reponer las allí desaparecidas por un incendio.

Diversos documentos corroboran la precariedad con que el cenobio atravesó sus últimas décadas como abadía. En el año 1422 el abad Pedro Bravo y los seis monjes que habitaban en el monasterio acudieron a los abades de Matallana y La Espina para informar de la falta de vestuario de los monjes, la enajenación de bienes y el estado de ruina de los edificios en que se cobijaban. En 1487, el número de monjes que allí podía sustentarse era de cuatro²³.

Una de sus últimas intervenciones como abadía independiente sería en 1470, cuando el rey Enrique VI, que se reunía con su hija Juana "la Beltraneja" para su desposorio, se alojó en el mismo, como solían hacer los monarcas en todo el territorio.

Efectivamente, en 1498 Santa María de la Sierra se incorporó como priorato al monasterio de Sacramenia, fundado en 1141 por los monjes cistercienses venidos de Francia y con una trayectoria más fructífera como abadía a lo largo del tiempo.

²² SOTERRAÑA MARTÍN POSTIGO, M^º de la. *Op. cit.* Página 22

²³ SOTERRAÑA MARTÍN POSTIGO, M^º de la. *Op. cit.* Páginas 57-58

En 1504 se le otorga cargo vitalicio del monasterio a Fray Francisco de Valladolid, elaborándose en esa fecha un inventario de los bienes que poseía el conjunto religioso, lo que permitió saber el estado del edificio.

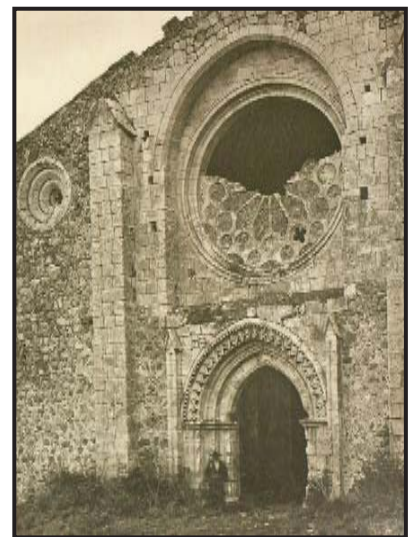
Según documentación recogida por el copista del Tumbo de Sacramenia en el año 1757, el mismo elabora una descripción superficial del estado del cenobio que dice así:

"Hoy la iglesia se ha caído la mitad de ella y la otra mitad se aseguró con un paredón. En medio del coro, abajo, había una cueva que le cogía todo él y el presbiterio hasta el altar mayor de bóveda que llamaban de San Bartolomé, que está derrotada al presente. El claustro y oficinas están derrotadas, y sólo hay vivienda y malas para el prior y los criados. Y si no cuidan más de aquello que hasta ahora, todo acabará y se arruinará²⁴".

Torres Balbás establece una comparación entre las fotografías de Laurent realizadas en 1871, tras la Desamortización de 1835, y su visita en 1920, describiendo un edificio arruinado y que *"no tardará mucho tiempo en quedar borrado de nuestra geografía monumental"*²⁵.

Así, las ruinas de Santa María de la Sierra fueron utilizadas durante los últimos treinta años como vivienda y encerradero de ganado, granja apícola e incluso alojamiento temporal bajo arrendamiento. Existe también un proyecto de hotel presentado por "Abadía de Collado Hermoso S.L." que nunca llegó a ejecutarse y que se alejaba completamente del concepto de monumento y preservación del mismo²⁶.

Actualmente, las ruinas del conjunto monacal han sido recuperadas y consolidadas, así como amablemente integradas dentro de la actividad de taller textil que se desarrolla en el interior de la finca de propiedad privada, en un pequeño edificio de nueva construcción.



Img. 27 Fotografía de la colección Laurent

²⁴ SOTERRAÑA MARTÍN POSTIGO, M^a de la. *Op. cit.* Página 31

²⁵ TORRES BALBÁS, *Op. cit.* Página 66

²⁶ BALLARIN IRIBARREN, A. *Memoria de Proyecto Básico de Consolidación de Estancia-Taller*, 2009

6. Identificación de la planta del monasterio

Al tratarse Santa María de la Sierra de un monasterio de reducidas dimensiones, es posible realizar un análisis sobre la legibilidad de la totalidad planta arquitectónica, identificando cada una de sus estancias y estableciendo una superposición con la tipología del monasterio cisterciense previamente desglosado en el presente trabajo.

Para seguir un orden lo más didáctico posible, identificaremos en primer lugar la ubicación del conjunto monacal para pasar después al detenimiento en cada uno de los espacios que conformaron el cenobio, y del cual conservamos en la actualidad apenas sus cimientos y su iglesia, terminando con el estudio de los diferentes estilos arquitectónicos albergados.

6.1. Ubicación



Img. 28_Vista lateral de Santa María de la Sierra

Alejándonos unos dos kilómetros de Collado Hermoso por un estrecho camino secundario sin asfaltar, parece que éste asciende lentamente entre los robles buscando un claro desde el que divisar la meseta castellana. Si alzamos la cabeza hacia la ladera izquierda podemos entrever la fachada ruinoso de una iglesia que parece invitarnos a observar con ella desde lo alto. Se trata del Cerro de la Picota, emplazamiento elegido en el siglo X para levantar la que sería la guardiana de los puertos de Malagosto y Navacerrada, obligado camino de pastores y nobles.



Img. 29_Acceso desde el muro perimetral hasta el monasterio

A pesar de estar situada en terreno alejado de los asentamientos civiles, y entre dos riachuelos cuyas aguas aprovechará para su subsistencia y sus cultivos, Santa María de la Sierra se edifica en un claro, dominando la llanura, una ubicación nada particular de los monasterios benedictinos y cistercienses, que solían buscar los lugares más recogidos e inhóspitos de los valles, eso sí, con una fuente agua vecina.

6.2. La iglesia

Una iglesia de tres naves con cinco tramos cada una de ellas se alza de este a oeste, terminada en tres ábsides semicirculares a Oriente, de los que apenas quedan poco más que la parte inferior de los arranques de los muros. Las naves, siendo la central de mayor anchura y altura, se cubrían con bóvedas de medio cañón agudo sobre arcos fajones, y los ábsides con otras de cuarto de esfera. Una armadura única, a dos vertientes, formaría la cubierta de aquellas.

Los pilares son de planta cruciforme con columnas empotradas en sus frentes y están hechos de sillería, al igual que las impostas, esquinas, contrafuertes, arcos y guarniciones de puertas y ventanas. El resto de elementos, muratura y bóvedas fundamentalmente, se hicieron de mampostería del lugar trabada con mortero, encontrándose en la actualidad la mayoría sustituida o reforzada²⁷.

La fachada situada a Poniente, al igual que la planta anteriormente descrita, guarda similitudes con otros templos del territorio segoviano, como la iglesia del monasterio de Santa María de Sacramenia, de la que se cree que provinieron los mismos obreros y canteros para construir la de Nuestra Señora de la Sierra.

Esta fachada consta de una puerta terminada en arco agudo chaflanado y muy rica en molduras, sobre la cual se abre un gran rosetón que, hasta el terremoto de Lisboa de 1755, conservaba parcialmente su tracería interior.

La única decoración escultórica la podemos encontrar en el interior del templo en los capiteles, donde se aprecian motivos florales y algunos animales simétricamente colocados. El resto de elementos, tanto en ventanas como en impostas, carecen de decoración alguna, algo común en este tipo de iglesias cistercienses de extrema sencillez.

6.3. Panda de la sala capitular

Siguiendo el orden secuencia de construcción de los monasterios, procedemos a identificar los elementos que componen la panda de la sala capitular. Apenas se conservan hoy los cimientos pero, gracias a los trabajos de limpieza, excavación y consolidación llevados a cabo por



Img. 30_Interior iglesia de Santa María de la Sierra



Img. 31_Monasterio de Santa María de Sacramenia



Img. 32_Fachada de Santa María de la Sierra

²⁷ TORRES BALBÁS, Op. cit. Página 73

los actuales propietarios en el 2008, pueden leerse fácilmente cada una de las dependencias.



Img. 33_Restos actuales de la sala capitular

Entre la sala capitular y la iglesia se disponen la sacristía, con acceso directo desde el presbiterio, y el posible *armarium*, un pequeño espacio que servía de almacenaje de libros y manuscritos y al cual se accedía directamente desde la panda.

A la sala capitular le sigue el locutorio y después el espacio de salida al huerto. Podría suponerse que, debido a la mayor anchura de esta última estancia respecto de la del locutorio, en ella estuviera también situada la escalera de acceso al dormitorio, que debería estar dispuesto en la altura superior.

Se cierra la panda con la sala de los monjes o "*scriptorium*", sin que se pueda afirmar si seguidamente al mismo se disponían o no letrinas.

6.4. Panda del refectorio



Img. 34_Restos actuales del refectorio

Las excavaciones no han sido efectuadas en el punto de unión entre la sala de los monjes y el supuesto calefactorio, por lo que no sabemos a día de hoy si se conservan los cimientos o, por el contrario, al ser la zona de paso de una corriente de agua hasta la fuente central del claustro, éstos podrían haberse perdido en el tiempo.

Por el contrario, sí se conservan los arranques de muros del refectorio, situado de forma transversal a la panda, fiel a la tipología cisterciense, y seguido de una zona de cocina y despensas en planta baja.



Img. 35_Restos actuales de la fuente de agua

Disponía este monasterio de una bodega que, a día de hoy, ha sido recuperada y forma parte de la construcción moderna del taller textil emplazado en el terreno, al igual que la puerta de acceso al claustro, única conservada de las dependencias claustrales junto con su bóveda de cañón agudo de mampostería.

6.5. Panda de los conversos



Img. 36_Acceso a la cilla

A pesar del nombre, no se tienen datos de que en este monasterio, debido a su reducido tamaño y acusada pobreza a lo largo de los siglos, hayan existido dependencias para los conversos, entendidas éstas como dormitorio refectorio y sanitarios.

Parece lógico que en esta panda solo existiera la cilla o almacén, cerrando el perímetro con un espacio de entrada al claustro para que, ahora sí, los conversos dispusieran de una estrecha puerta de acceso al templo.

En este ángulo noroeste de la cilla, justo antes del arranque de la fachada de la iglesia, existió una torre, actualmente desaparecida en su totalidad, pero de cuya existencia sabemos gracias a las inéditas fotos de Laurent.



Img. 37_Acceso al claustro

6.6. Panda del mandatum

Se preservan a día de hoy, en la cara exterior el muro de la iglesia, los arranques de los arcos fajones y ojivos de la panda del *mandatum*, lo que permite intuir que ésta se conformó de cuatro tramos.

Desde esta panda se podía acceder al templo por una puerta principal o *puerta de los monjes*, de similares características que la principal pero con arco de medio punto en sus arquivoltas en vez de agudo.

Existió otra puerta, en la actualidad muy arruinada, que por su altura de cota inferior, se cree que podía dar acceso a la cripta existente bajo el presbiterio.



Img. 38_Restos del muro sur del templo



Img. 39_Puerta de los monjes

IV. CASO DE ESTUDIO

EL CONCEPTO DE LEGIBILIDAD

LEGIBILIDAD DEL HISTÓRICO DEL EDIFICIO.
ESTADO ACTUAL Y PROPUESTA

INTEGRACIÓN CON LOS NUEVOS USOS

Llegados a este punto y, tras haber realizado una investigación ordenada del origen de la vida monástica y su camino en la llegada hasta nuestros días, se proponen una serie de medidas de carácter facilitador en la lectura de la historia del monumento, habiendo sido el monasterio de Santa María de la Sierra reconocido como Monumento histórico-artístico en 1931 (hoy recogido en la Ley 12/2002 de Patrimonio Cultural de Castilla y León como Bien de Interés Cultural).

Si bien, conviene aclarar el concepto de monumento dentro de los bienes culturales, es decir, de los objetos que son materia de la Restauración. La definición de Reynolds (1996) vendría a expresar el concepto en el que se inspiraría la propuesta que a continuación se desarrolla:

“Los monumentos son (...) primero y ante todo recordatorios. Son manifestación y símbolos de nuestras tradiciones y valores. Construimos monumentos a personas y acontecimientos porque esas personas y esos acontecimientos son importantes para nosotros por los valores que representan. (...) Expresan nuestras más profundas emociones, tanto sociales como personales, como el dolor que sentimos cuando muere un ser querido”²⁸.

De esta definición extraemos un significado subjetivo de la categorización de una ruina en monumento, pues se trata de su valor como testigo de la historia de nuestros antepasados, lo que le da el derecho a permanecer entre nosotros el mayor tiempo posible.

Se trata de la historia que su sillería, con sus grietas o desprendimientos nos puede contar, y de la sociedad depende el saber interpretarlo correctamente.

7. El concepto de Legibilidad

Leer algo consiste en interpretar el sentido para el que se configuró, y para ello es necesario conocer el lenguaje en el que se expresa, es decir, el conjunto de símbolos que ordenados de una determinada forma siguiendo unas normas, adquieren significados específicos²⁹.

Según esta concepción de “lectura” de un código, aquella persona que no conociera las reglas de utilización de ese código no podría descifrar el significado que éste posee. Es decir, aquel que no conociera que los capiteles

²⁸ MUÑOZ VIÑAS, S. Teoría contemporánea de la Restauración. Editorial Síntesis S.A., 2003. Página 48

²⁹ MUÑOZ VIÑAS, S. *Op. cit.* Página 116

con motivos florales de los templos griegos interpretan el estilo jónico, o que los arcos apuntados en las iglesias tardo medievales pertenecen a una forma de construcción denominada gótica, jamás podrían reconocer el período histórico al que tales monumentos pertenecen, así como tampoco interpretar las técnicas que se empleaban o los motivos que impulsaban a crear determinadas formas en la piedra en vez de otras.

Sin embargo, una persona no conocedora de las técnicas empleadas por la mano de obra local que levantó una sencilla capilla cercana a su aldea en el siglo XI, no queda excluida de sentir acogimiento, admiración e incluso cierta nostalgia al entrar en la misma y saberse abrazado por sus húmedos y silenciosos muros.

Se puede concluir, y por tanto continuar con la propuesta, que la legibilidad del valor rememorativo del monumento no atiende sólo a la capacidad interpretativa sino también y sobre todo a la sensibilidad perceptiva del espectador.

8. Legibilidad del histórico del edificio. Estado actual y propuesta

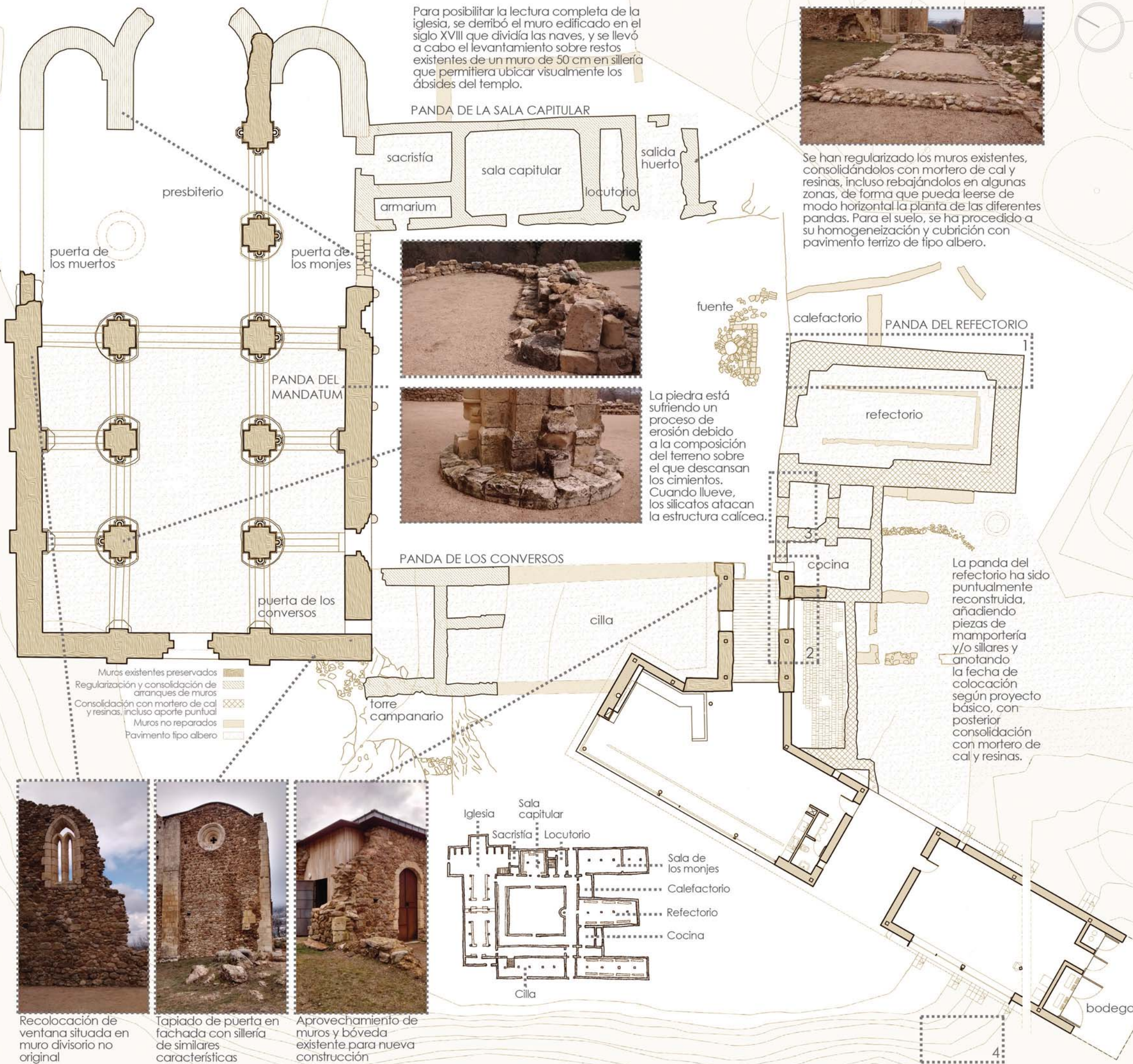
El monasterio de Santa María de la Sierra se encuentra, a día de hoy, en estado de conservación, tras llevarse a cabo en el año 2009 el proyecto de consolidación y construcción de una estancia-taller³⁰ a petición de la propiedad.

Gracias a esta última intervención, en la visita al monasterio se pueden apreciar rasgos claros que permiten leer la planta del conjunto que un día existió en el lugar, acercándonos a la actividad que una vez tuvo el cenobio.

Para analizar correctamente cada uno de los elementos facilitadores de la lectura del monasterio, se procederá a cambiar el formato del papel, de modo que el análisis visual sea más claro y conciso. Por tanto, y de aquí en adelante, se utilizará el formato din A-3 para dar continuidad al estudio realizado.

Se ha tomado como base del análisis gráfico la planimetría facilitada por el autor de la citada intervención, por ser la más fiable acerca del estado actual de conservación así como de las referencias métricas de los restos existentes.

³⁰ BALLARÍN IRIBARREN, A. *Op. cit.*



8.1. ESTADO ACTUAL³¹

Se han llevado a cabo diferentes medidas de intervención sobre las ruinas del monasterio, comenzando en primer lugar por una limpieza del terreno de vegetación y restos del paso de animales.

En segundo lugar, se procedió a derribar la edificación que no pertenecía al monasterio, cerrando los huecos abiertos en la fachada de la iglesia y comenzando las labores arqueológicas de excavación y consolidación de los restos existentes, previo a la construcción del pabellón.

El proyecto de nueva planta debió modificarse al salir a la luz la orientación ortogonal del refectorio, ya que el estudio arqueológico había supuesto una planta monacal de tipo benedictino. El resultado final es de una "pastilla" que vuela sobre la pendiente y se da mano con un extremo de la panda de los conversos.

En la lámina desplegable se realiza un análisis de las intervenciones puntuales sobre la ruina para poder proponer, en la siguiente lámina, algunas medidas que pudieran mejorar la lectura del monumento.



1 Desviación de la directriz del pabellón por la aparición de restos arqueológicos durante la construcción.



2 Hormigonado en zona de acceso a taller, sin seguir los parámetros de preservación presentes en el resto del conjunto.

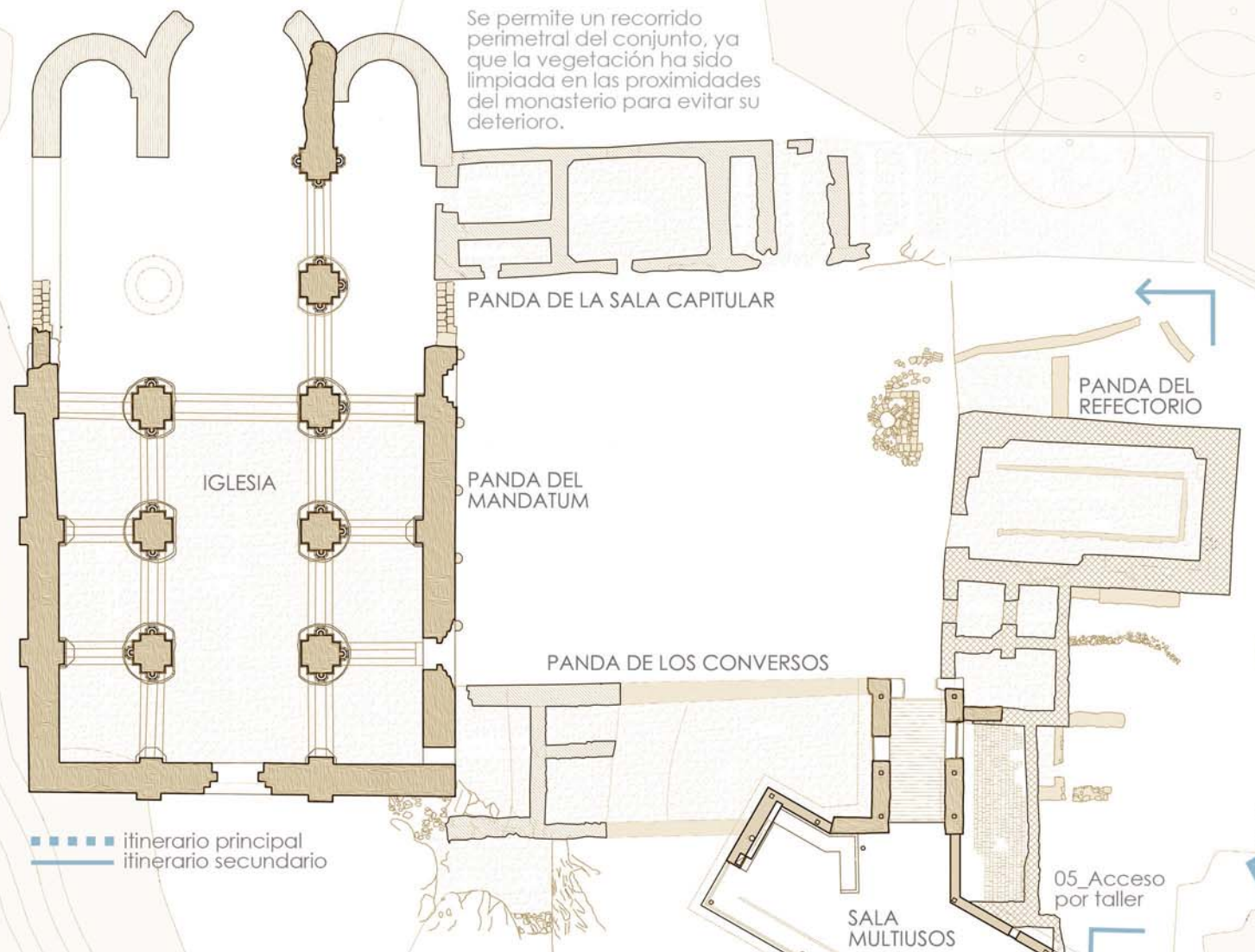


3 Añadidos puntuales de piezas de sillera y homogeneización del suelo con acabado uniforme.



4 Reutilización de la bodega subterránea para almacenaje de material del nuevo taller textil.

³¹ Se ha tomado como base, ligeramente modificada, la planimetría del proyecto de ejecución modificado de consolidación de templo y construcción de estancia, facilitada por el arquitecto redactor del mismo.



Se permite un recorrido perimetral del conjunto, ya que la vegetación ha sido limpiada en las proximidades del monasterio para evitar su deterioro.

recorrido perimetral

recorrido de aproximación

La topografía suave del cerro permite recorrerlo sin dificultades entre los árboles, pudiendo acceder al monasterio desde diferentes puntos de su perímetro ya que las ruinas son fácilmente salvables debido a su escasa altura. Para evitar esto, conviene dirigir al espectador por un itinerario marcado, del mismo modo que los monjes y conversos lo tenían.

04_Visión parcial del conjunto

05_Acceso por taller

06_Acceso al huerto y bodega

La parte interior de los talleres alberga tanto la bodega como dos plazas de garaje.

RECORRIDO PROPUESTO
 01_Aproximación peatonal por el único camino disponible.
 02_Acceso a la parcela a través de portón metálico
 03_Tramo previo a llegada al claro del bosque.
 04_Visión parcial del conjunto, sin posibilidad de comprender todavía el conjunto ni posibilidad de divisar el paisaje.
 05_Entrada en el conjunto a través de la nueva edificación del taller textil.

Camino principal de acceso al monasterio. El sendero bordea la zona oeste del muro perimetral.

Visión del portón de acceso desde dentro de la parcela.

Tramo ascendente previa llegada al cenobio.



8.2. PROPUESTA DE APROXIMACION
 EL camino que da acceso al monasterio ya no cumple la función de paso obligado dentro del municipio de Collado Hermoso y, sin embargo, no existe una señalización visible desde la carretera nacional que atraviesa la población indicando la existencia del conjunto cenobial.

Sóloamente al adentrarnos entre las viviendas, buscando un sendero ascendente que lleve hasta lo alto del cerro, nos topamos con un pequeño cartel indicativo.



Convenría facilitar la localización a los visitantes, mediante carteles que señalicen el desvío que debe tomarse desde la carretera nacional.

Una propuesta interesante consistiría en habilitar un espacio donde estacionar los vehículos al inicio del camino, junto al restaurante "La Matita", estableciendo así una aproximación peatonal al monasterio.

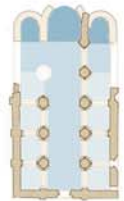
Este recorrido ascendente proporciona diferentes puntos de vista al espectador en el trayecto, aumentando el interés y la espectación a medida que se avanza.



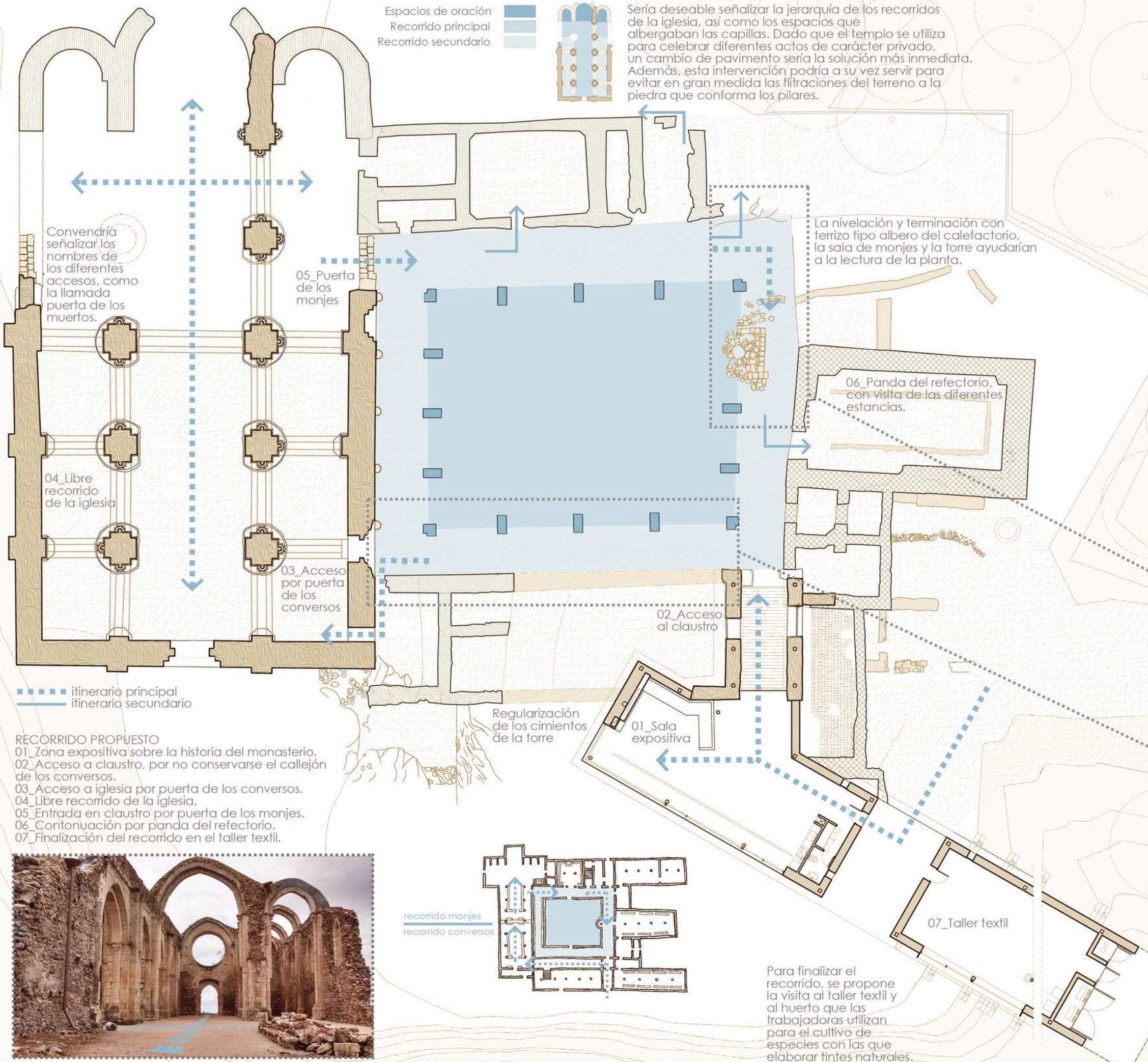
El muro que rodea la parcela ha sido parcialmente reconstruido pero sigue las líneas originales, por lo que es muy probable que la entrada se encontrase en el mismo punto en el que ahora se ubica el portón metálico que da acceso a la parcela.

Siguiendo el camino intuitivo que marcan las líneas de desnivel del terreno, conseguimos llegar hasta el claro en el cerro donde se encuentra el monasterio de Santa María de la Sierra.

Espacios de oración
 Recorrido principal
 Recorrido secundario



Sería deseable señalar la jerarquía de los recorridos de la iglesia, así como los espacios que albergaban las capillas. Dado que el templo se utiliza para celebrar diferentes actos de carácter privado, un cambio de pavimento sería la solución más inmediata. Además, esta intervención podría a su vez servir para evitar en gran medida las filtraciones del terreno a la piedra que conforma los pilares.



Convenría señalar los nombres de los diferentes accesos, como la llamada puerta de los muertos.

05_Puerta de los monjes

04_Libre recorrido de la iglesia

03_Acceso por puerta de los conversos

02_Acceso al claustro

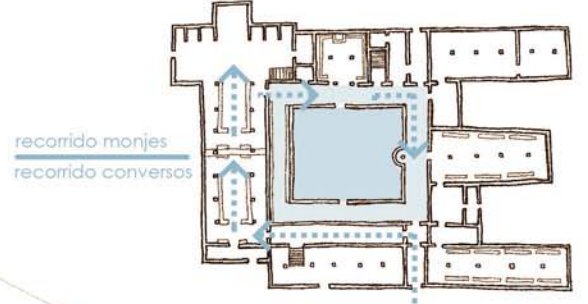
06_Panda del refectorio, con visita de las diferentes estancias.

01_Sala expositiva

Regularización de los cimientos de la torre

07_Taller textil

- RECORRIDO PROPUESTO**
 01_Zona expositiva sobre la historia del monasterio.
 02_Acceso a claustro, por no conservarse el callejón de los conversos.
 03_Acceso a iglesia por puerta de los conversos.
 04_Libre recorrido de la iglesia.
 05_Entrada en claustro por puerta de los monjes.
 06_Continuación por panda del refectorio.
 07_Finalización del recorrido en el taller textil.



Para finalizar el recorrido, se propone la visita al taller textil y al huerto que las trabajadoras utilizan para el cultivo de especies con las que elaboran tintes naturales.

8.3. PROPUESTA DE RECORRIDO
 Se proponen a continuación diferentes medidas de actuación para mejorar la legibilidad del conjunto religioso, teniendo en cuenta el uso que actualmente se desarrolla en el lugar y tratando de mejorar al mismo tiempo la interrelación entre el monasterio y el taller, o lo que es lo mismo, entre historia y actualidad.

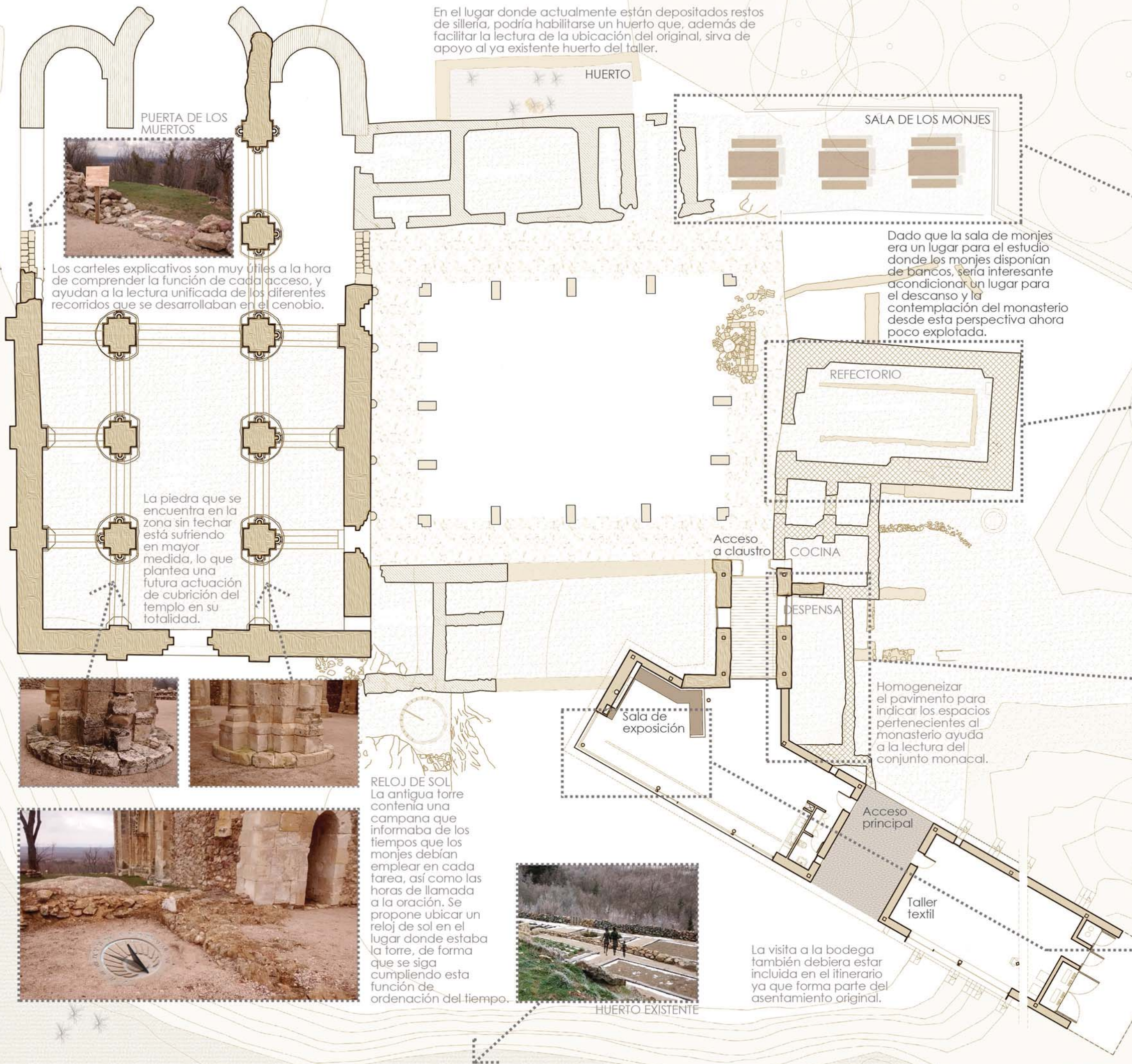
Se ha considerado el recorrido en si mismo como elemento crucial para el entendimiento de las reglas de la vida monástica, conformadora ella de los espacios según las tareas que monjes y conversos llevaban a cabo en el día a día.

Por tanto, se propone trabajar fundamentalmente sobre el terreno, desde el acceso a la parcela hasta la entrada a la iglesia, marcando con diferentes elementos un itinerario ordenado que el visitante debe seguir, un itinerario que se rige por las normas cistercienses, pero que a su vez integra en el mismo al taller como parte del conjunto.

Con esta propuesta se pretende unificar el existente y el extinto, el espacio de trabajo y el de culto, de forma que necesiten el uno del otro para completarse, ya que no se trata de destacar una parte de la historia sobre las otras, sino de comprender la totalidad de los sucesos ocurridos en este santo lugar.



Para el claustro se propone la diferenciación de los recorridos de las diferentes pandas a través de la introducción de diferente pavimentación. Podría reproducirse la de tipo albero ya utilizada en la última rehabilitación, de forma que se distinga la zona bajo arcadas de la zona central descubierta, que podría mantenerse con la pradera de césped que ahora la conforma. Unas luminarias de suelo podrían señalar la ubicación de los pilares que conformaban las galerías.



8.4. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

Para completar la legibilidad facilitada por el recorrido marcado, se proponen algunas medidas de intervención a modo de señales que despierten en el espectador la sensibilidad necesaria para comprender el perfecto equilibrio de la vida en un monasterio.



Un cambio de pavimento sería adecuado para señalar el acceso entre pabellones, mientras que el terrizo tipo albero se utilizaría para indicar las antiguas dependencias. Actualmente, el hormigonado dificulta la lectura de esta parte de la panda de los conversos.



Al ser el pabellón nuevo el punto de partida del recorrido, sería de gran interés crear un modesto rincón permanente que contuviera algunas imágenes representativas, como pudieran ser las de Laurent.



9. Integración con los nuevos usos

La realidad del cenobio en la actualidad es su pertenencia a una propiedad privada, lo que conlleva a que su preservación dependa de la sensibilidad de los propietarios.

Santa María de la Sierra ha sufrido ambas caras de la moneda, pasando del completo abandono y utilización de sus restos como albergue para animales, hasta su sensible cuidado y puesta en valor con identidad propia en consonancia con la realización de una actividad determinada en la parcela.

Conviene, por tanto, hacer una reflexión, ya no sólo acerca de este monumento, sino de todos aquellos otros que en la actualidad se encuentran en una situación de completo abandono, sobre el valor histórico que poseen estos edificios castellanos y acerca del olvido que llevan sufriendo por siglos.

CONCLUSIONES

Tras la finalización del estudio y la elaboración del presente trabajo se ha llegado a una serie de conclusiones:

1. Los monasterios conforman una tipología edificatoria particular y compleja, resultado de la forma de vida de una comunidad de religiosos que se regían por los preceptos de una Regla, que determinaba las actividades que debían llevar a cabo dentro del conjunto cenobial.
2. Se considera la Regla de San Benito como la más importante y difundida de la Edad Media en Occidente. A pesar de no hablar de la forma en que debía construirse un monasterio, establece una serie de obligaciones monacales sobre la función que debía tener cada espacio y su disposición dentro del conjunto sagrado, sirviendo como punto de partida a la hora de interpretar las diferentes construcciones a lo largo de los siglos.
3. La orden cisterciense fue la principal impulsora de los principios ascéticos de la Regla en el modelo de planta del monasterio cisterciense, basándose en el anterior modelo cluniacense y haciendo de éste un prototipo claramente identificable.
4. En tierras castellanas se fundan un número moderado de monasterios cistercienses, siendo el siglo XIII su período de máxima expansión. Pero los diferentes procesos desamortizadores en España afectan directamente a este tipo de edificación, provocando su declive y en muchos casos su casi completa desaparición. Es por este motivo por el que se ha elegido el monasterio de Santa María de la Sierra, en Segovia, como portavoz del proceso evolutivo de un gran número de cenobios en la península.
5. El concepto de legibilidad en los monumentos se aplica desde un punto de vista funcional, siendo el recorrido a través de la planta del monasterio la herramienta empleada para comprender el uso y desarrollo de las actividades que se llevaban a cabo en los diferentes espacios que lo conforman.

6. El monasterio de Santa María de la Sierra ha sufrido un claro declive a lo largo de su historia, reflejado en los restos que a día de hoy se conservan. Las últimas labores de consolidación de las ruinas le han otorgado una nueva legibilidad como conjunto religioso, integrándolo dentro de los nuevos usos dotacionales del emplazamiento y permitiéndole subsistir un periodo mayor.

7. El proceso metodológico seguido en el presente trabajo ha dado lugar a la elaboración de un abanico de propuestas que facilitan la legibilidad del conjunto monacal de Santa María de la Sierra en particular, y que podrían servir como herramientas procedimentales para la lectura de esta tipología edificatoria en general.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel, coord. *Historia de España de la Edad Media*. Ariel, 2002.
- Balado Pachón, Arturo y Escribano Velasco, Consuelo. *Guía del Cister en Castilla y León*. Colección Guías de Patrimonio. Junta de Castilla y León, 2010.
- Bango Torviso, Isidro. *El monasterio medieval*. Biblioteca básica de arte (monografías). Anaya, 1990.
- Bango Torviso, Isidro. *Monjes y monasterios: el Cister en el medievo de Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1998.
- Braunfels, Wolfgang. *Arquitectura monacal en Occidente*. Breve biblioteca de reforma, serie iconológica. Barral, 1975.
- Calderón Alonso, María Elena. *Legibilidad de la restauración arquitectónica en monasterios de Castilla y León: Santa María de Matallana y la Santa Espina*. Universidad de Valladolid, 2015.
- Campos y Fernández de Sevilla, Francisco Javier, OSA. *Textos legales de las desamortizaciones eclesiásticas españolas y con ellas relacionados*. Estudios superiores del Escorial.
- Cortázar, José Ángel García de, Ruiz de Aguirre, y Ramón Teja. *Los grandes monasterios benedictinos hispanos de época románica (1050-1200)*. Fundación Santa María la Real- C.E.R. 2007.
- Cortázar, José Ángel García de, Ruiz de Aguirre, y Ramón Teja. *Monasterios cistercienses en la España medieval*. Fundación Santa María la Real, 2008.
- García Guinea, Miguel Ángel y Pérez González, José María. *Enciclopedia del Románico en Castilla y León: Segovia*. Fundación Santa María la Real, 2002.
- González Fraile, Eduardo y Pérez Gil, Javier, coords. *El Sueño de Gunzo. Sahagún y Cluny: Historia y*

Restauración Arquitectónica. Junta de Castilla y León, 2010.

- González-Varas, Ignacio. *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Manuales Arte Cátedra, 1999.
- Gustavo López, David. *Una visita a Carracedo. Monasterio y palacio real*. Edileasa, 2013.
- Isidoro (Santo). 2010. *Regla de San Isidoro de Sevilla* [en línea]. Madrid: La Ermita; Consultado en 18/03/2016 en: <http://www.hispanomozarabe.es/monacato/regl-isi.htm>
- McNamara, Derris R. *Cómo Leer Iglesias: Una Guía sobre Arquitectura Eclesiástica*. H. Blume. 2012.
- Muñoz Viñas, Salvador. *Teoría contemporánea de la restauración*. Editorial Síntesis, S.A. 2003.
- Riegl, Alois. *El Culto moderno a los Monumentos*. Visor. 1987.
- Ródenas, Luis Antonio. *La desamortización eclesiástica en España*. Universidad de Málaga. Revista Gibralfaro, nº80, 2013.
- Rueda Hernanz, Germán. *La desamortización de Mendizábal en la provincia de Valladolid (1836-1853)*. Tirada a parte del volumen 2 de Investigaciones Históricas. Universidad de Valladolid, 1980.
- Soterraña Martín Postigo, María de la. *El monasterio de Santa María de la Sierra (Sotosalbos)*. Valladolid, 1982.
- Soterraña Martín Postigo, María de la. *Santa María de Cardaba, priorato de Arlanza y granja de Sacramenia*. Estudios y documentos, nºXL, 1979.
- Torres Balbás, Leopoldo. *La iglesia del monasterio de Nuestra Señora de la Sierra*. Archivo Español de Arte, nº 68, 1945.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Todas las fotografías y esquemas que aparecen en el presente trabajo han sido realizados de forma personal, a excepción de las siguientes imágenes:

- Img. 01: Monasterio benedictino de San Pedro de Arlanza, siglo X. Disponible en:
<http://www.romanicodigital.com/cedar/torre-e-iglesia-abacial-8181.aspx>
- Img. 02: Planta del monasterio de san Gallen. Disponible en:
https://es.wikipedia.org/wiki/Abad%C3%ADa_de_San_Galo#/media/File:St_gall_plan.jpg
- Img. 03: Planta del monasterio de Cluny II. Disponible en:
http://web.educastur.princast.es/proyectos/jimena/pj_eontinaai/arte/webimarte2/WEBIMAG/ROMANICO/imagenes/clunpl.jpg
- Img. 04: Planta del monasterio de Cluny III. Disponible en:
<http://theradtrad.blogspot.com.es/2013/05/abbey-of-cluny.html>
- Img. 05: Restos actuales del presbiterio de Cluny III. Disponible en:
<http://artecom.blogspot.com.es/2009/12/la-imagen-de-la-semana-es.html>
- Img. 06: Representación de la abadía de Clteaux. Disponible en:
https://en.wikipedia.org/wiki/C%C3%A9teaux_Abbey#/media/File:Abbaye.Citeaux.png
- Img. 07: Monasterio de Carracedo, León. Disponible en:
<http://www.jdiezarnal.com/spainleoncarracedomonasterio01.jpg>
- Img. 09: Interior bajo coro iglesia monasterio de Sacramenia. Disponible en:
<https://sotosalbosvive.files.wordpress.com/2010/01/sacramenia-sotacoro.jpg>
- Img. 16: Refectorio monasterio de Nuestra Señora de Rueda, Zaragoza. Disponible en:
<https://www.flickr.com/photos/ipomar47/21873812712>

- Img. 20: Granja de Vaulerent, Francia, siglo XIII.
Disponible en:
<http://fr.topic-topos.com/grange-de-vaulerent-villeron>

- Img. 23: Vista aerea de Santa María de la Sierra.
Disponible en:
<http://www.todopueblos.com/collado-hermoso-segovia/fotos/>

- Img. 26: Fotografía de la colección Laurent. Disponible en:
<http://www.monestirs.cat/monst/annex/espaa/calleo/segovia/csierra.htm>

- Img. 27: Fotografía de la colección Laurent. Disponible en:
<http://www.monestirs.cat/monst/annex/espaa/calleo/segovia/csierra.htm>

- Img. 31: Monasterio de Santa María de Sacramenia.
Disponible en:
<http://www.laspain.com/que-ver-en/segovia/sacramenia/5757.html>

- Img. 40: Monasterio de Santa María de la Sierra (Lámina 2). Disponible en:
<http://ilcarrizti.blogspot.com.es/2014/04/abbatte.html>

ANEXOS

PLANO DEL MONASTERIO DE SAINT GALLEN

PLANTA TIPO DE UN MONASTERIO CISTERCIENSE
SEGÚN W. BRAUNFELS

PLANTA DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE LA
SIERRA (PARTES ANTIGUAS) SEGÚN TORRES BALBÁS

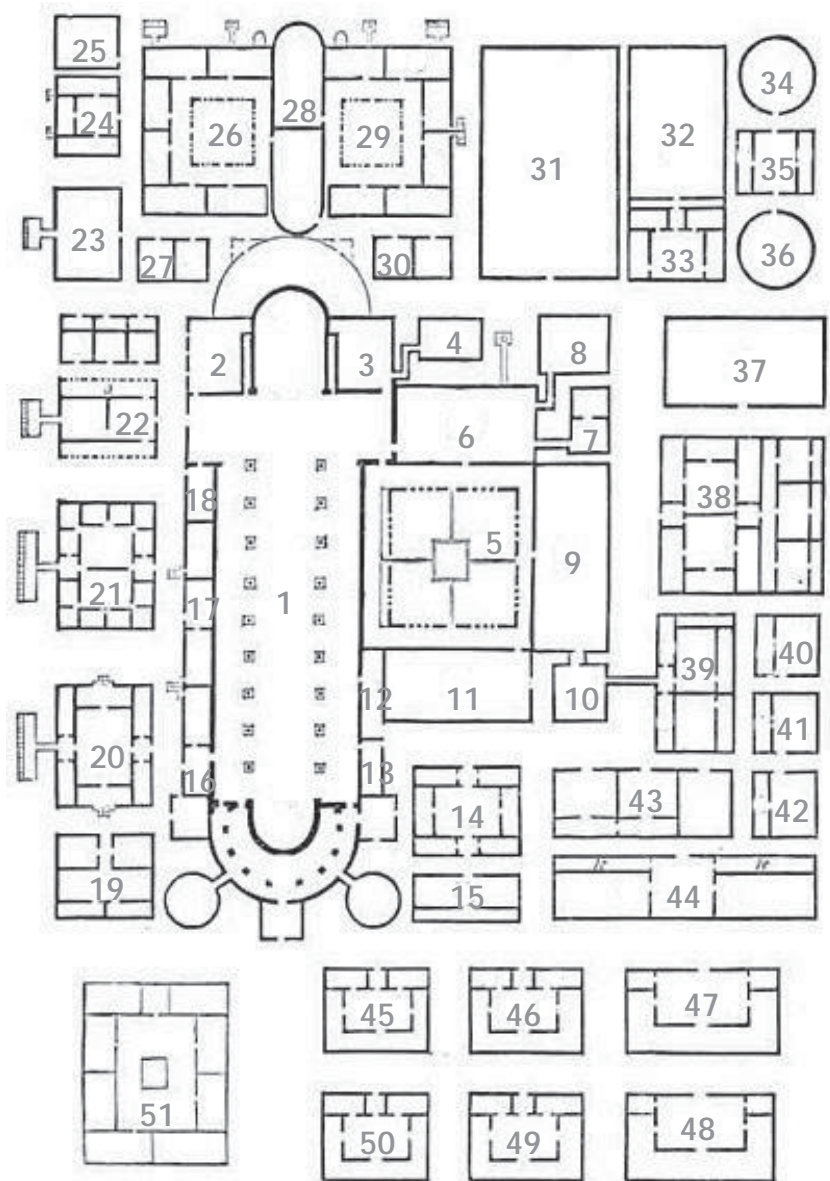
PLANTA DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LA SIERRA

Plano del monasterio de Saint Gallen

Interpretación del dibujo de I. Bango en *El Monasterio Medieval*.

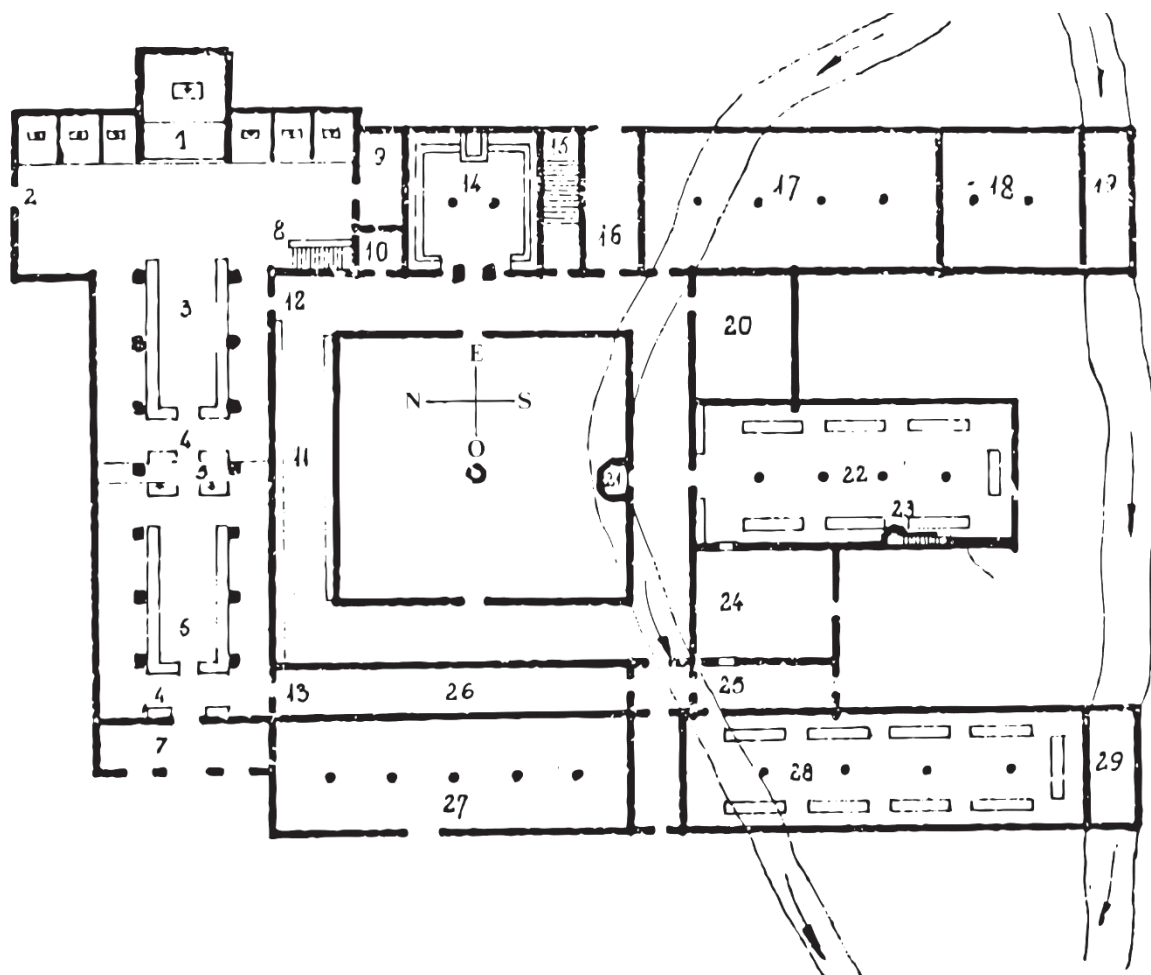
Páginas 18-19.

1. Iglesia abacial
2. Sala de trabajo (sobre biblioteca)
3. Sacristía
4. Sala de óleos y hostias
5. Claustro
6. Calefactorio (sobre dormitorio)
7. Baño
8. Letrinas
9. Refectorio (encima de la sala)
10. Cocina
11. Bodega (encima de despensa)
12. Locutorio
13. Administración
14. Residencia de peregrinos
15. Cervecería y tahona de peregrinos
16. Portería
17. Residencia del abad
18. Residencia para monjes de paso
19. Cervecería y tahona de visitantes
20. Residencia para visitantes
21. Escuela exterior
22. Abadía
23. Sala de sangrías
24. Consultorio médico
25. Jardín para plantas medicinales
26. Hospital
27. Cocina, baño del hospital y sala de sangrías
28. Doble capilla: hospital y novicios
29. Noviciado
30. Cocina y baño para novicios
31. Cementerio y jardín
32. Huerta
33. Vivienda del jardinero
34. Corral de las ocas
35. Vivienda del guarda
36. Gallinero
37. Silo
38. Talleres
39. Cervecería y tahona de monjes
40. Molino
41. Molturadero
42. Horno
43. Sala de grano y tonelería
44. Establo para bueyes y caballos
45. Aprisco ovejas
46. Aprisco cabras
47. Vaquería
48. Sementales
49. Cochiqueras
50. Alojamiento para criados
51. Alojamiento para compañeros de viaje de señores



Planta tipo de un monasterio cisterciense según Braunfels

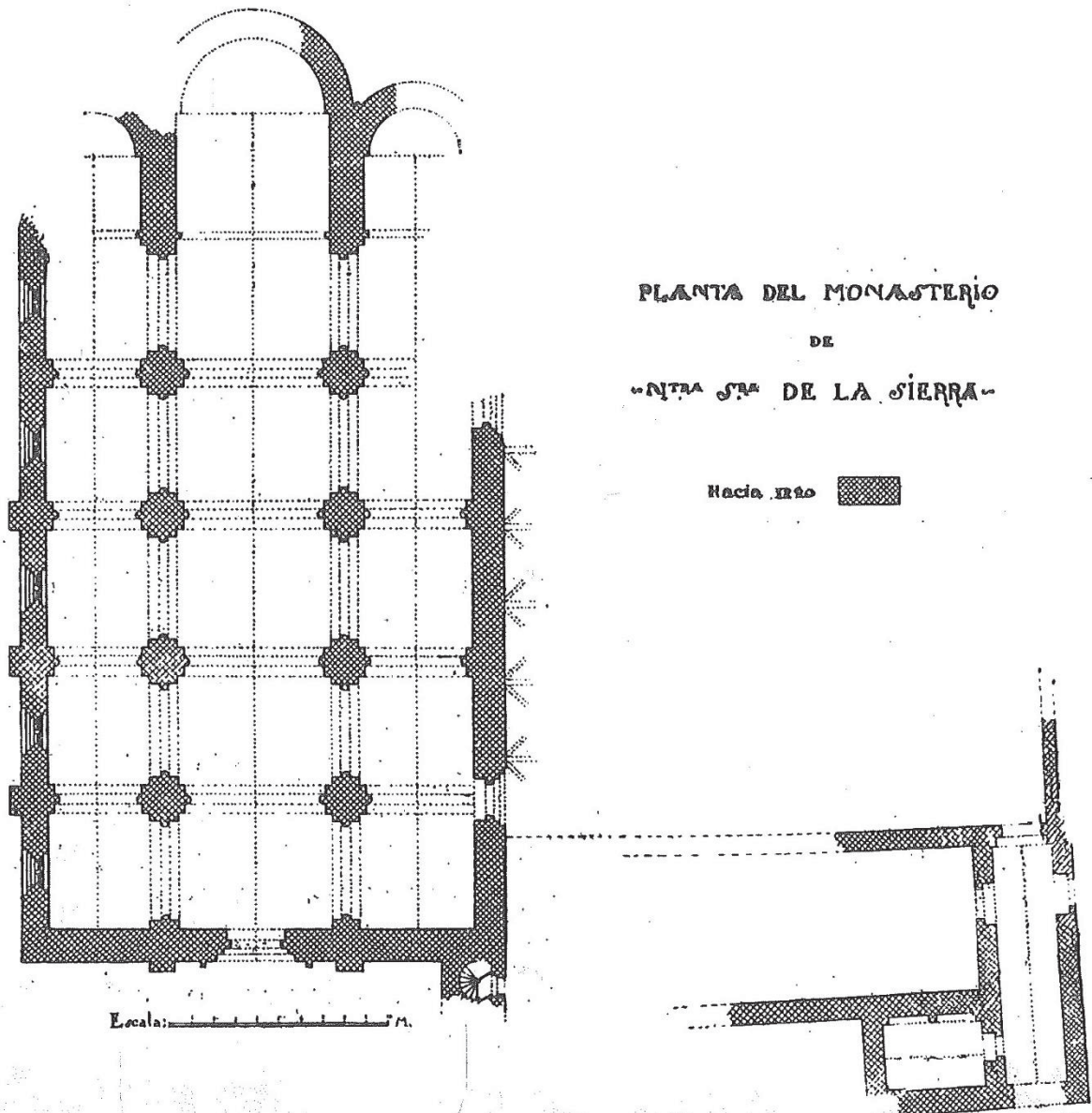
Braunfels, Wolfgang. *Arquitectura monacal en Occidente*. Breve biblioteca de reforma, serie iconológica. Barral, 1975. Página 132



1. Santuario 2. Acceso al camposanto 3. Coro de los monjes 4. Bancos para los enfermos 5. Coro elevado 6. Coro de conversos 7. Nártex 8. Acceso al dormitorio 9. Sacristía 10. Armarium o biblioteca 11. Mandatum 12. Entrada de los monjes 13. Entrada de los conversos 14. Sala capitular 15. Escalera al dormitorio 16. Auditorio 17. Sala para los monjes 18. Noviciado 19. Letrina para los monjes 20. Calefactorio 21. Fuente 22. Refectorio de los monjes 23. Púlpito 24. Cocina 25. Locutorio del cillero 26. Callejón de los conversos 27. Cilla 28. Refectorio de los conversos 29. Letrina para los conversos

Planta del monasterio de Santa María de la Sierra (partes antiguas)

Torres Balbás, Leopoldo. *La iglesia del monasterio de Nuestra Señora de la Sierra*. Archivo Español de Arte, n° 68, 1945. Página 67.



Planta de la iglesia de Santa María de la Sierra

Torres Balbás, Leopoldo. *La iglesia del monasterio de Nuestra Señora de la Sierra*. Archivo Español de Arte, nº 68, 1945. Página 72.

